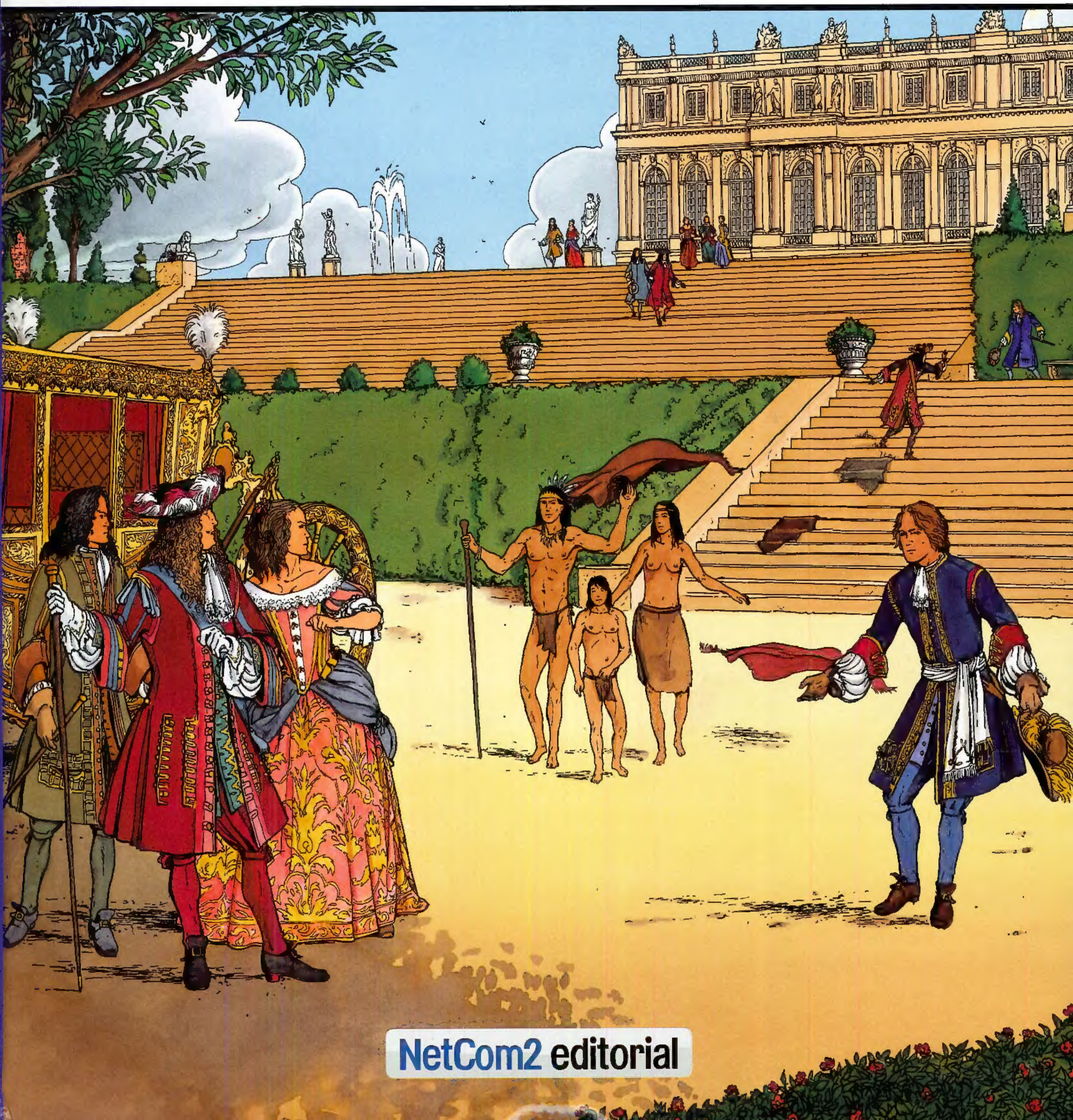
LOIS

J. MARTIN
O. PÂQUES

EL REY SOL



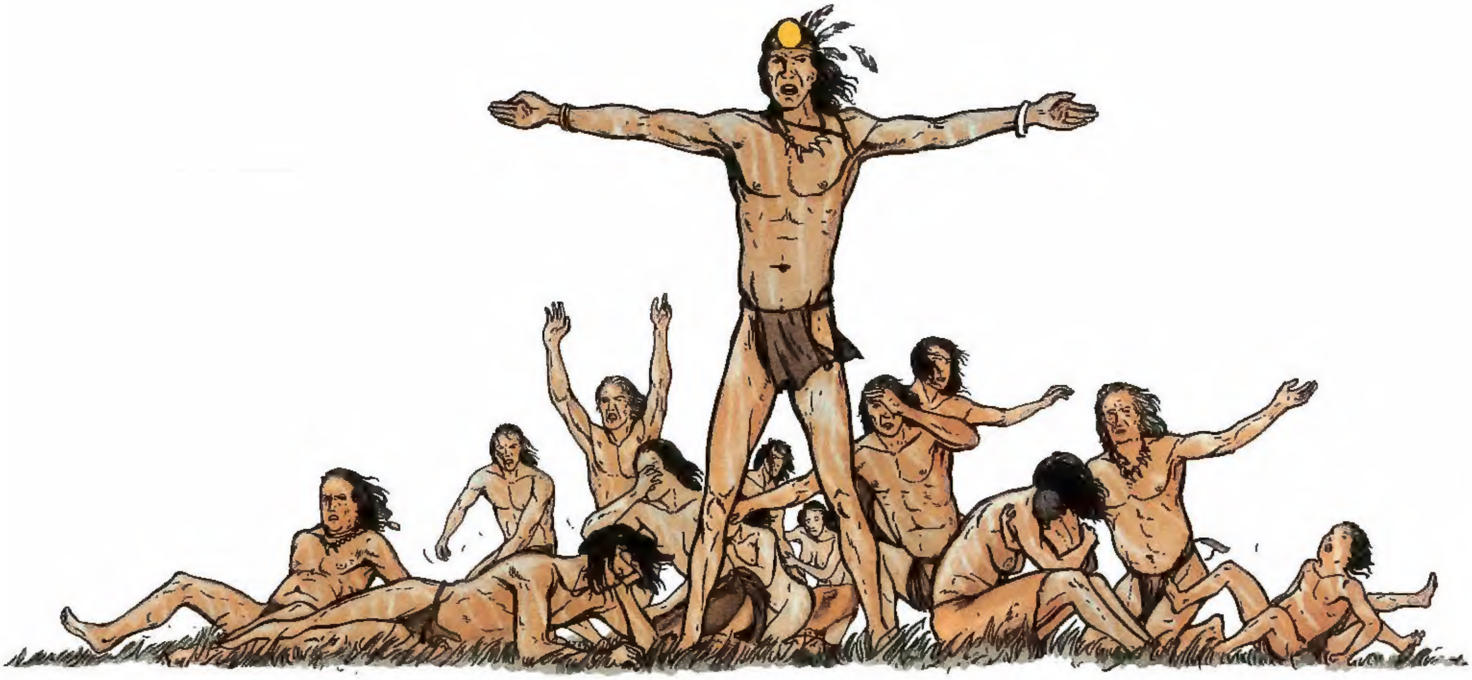
NetCom2 editorial

Olivier PÂQUES

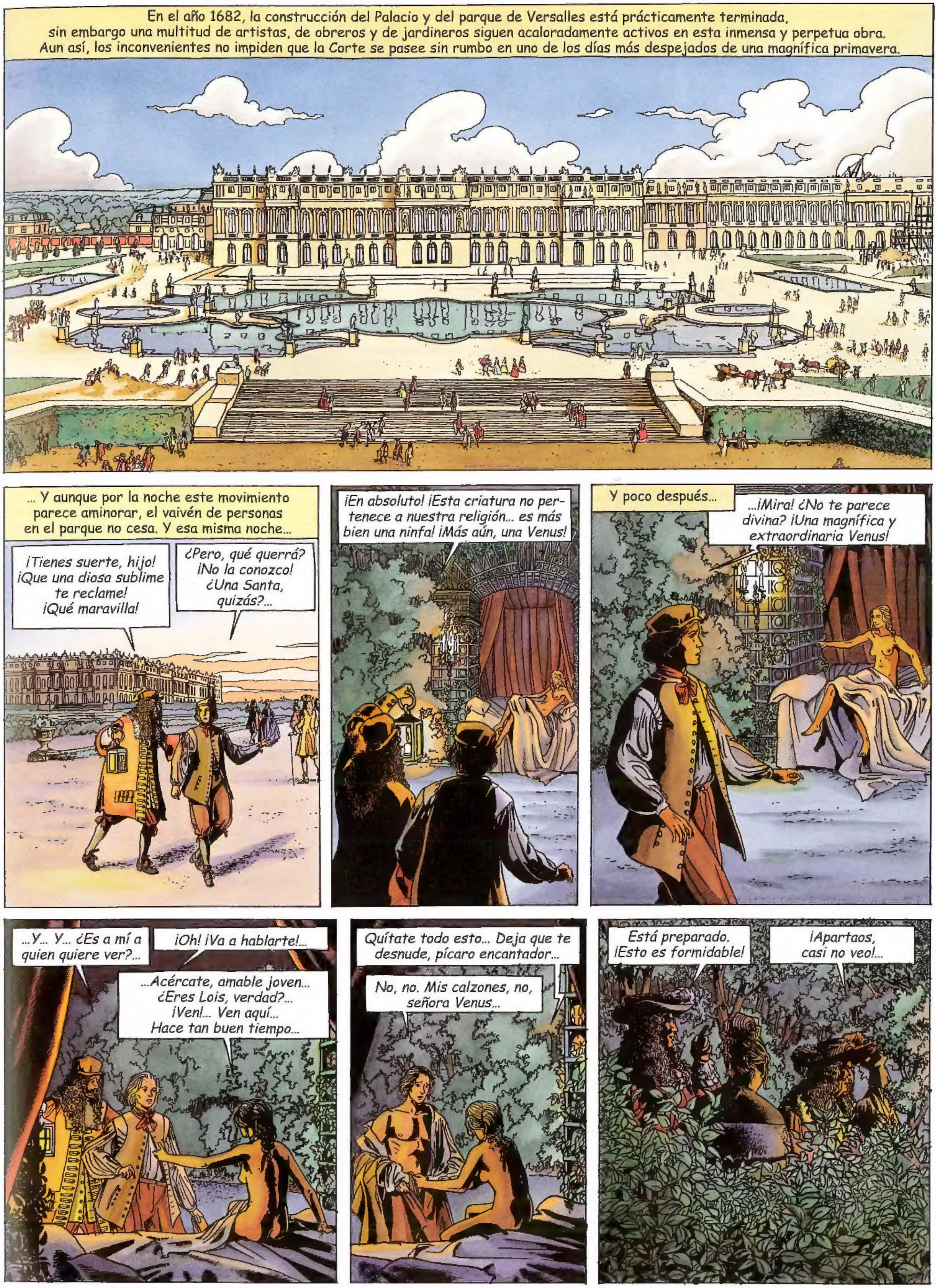
Jacques MARTIN

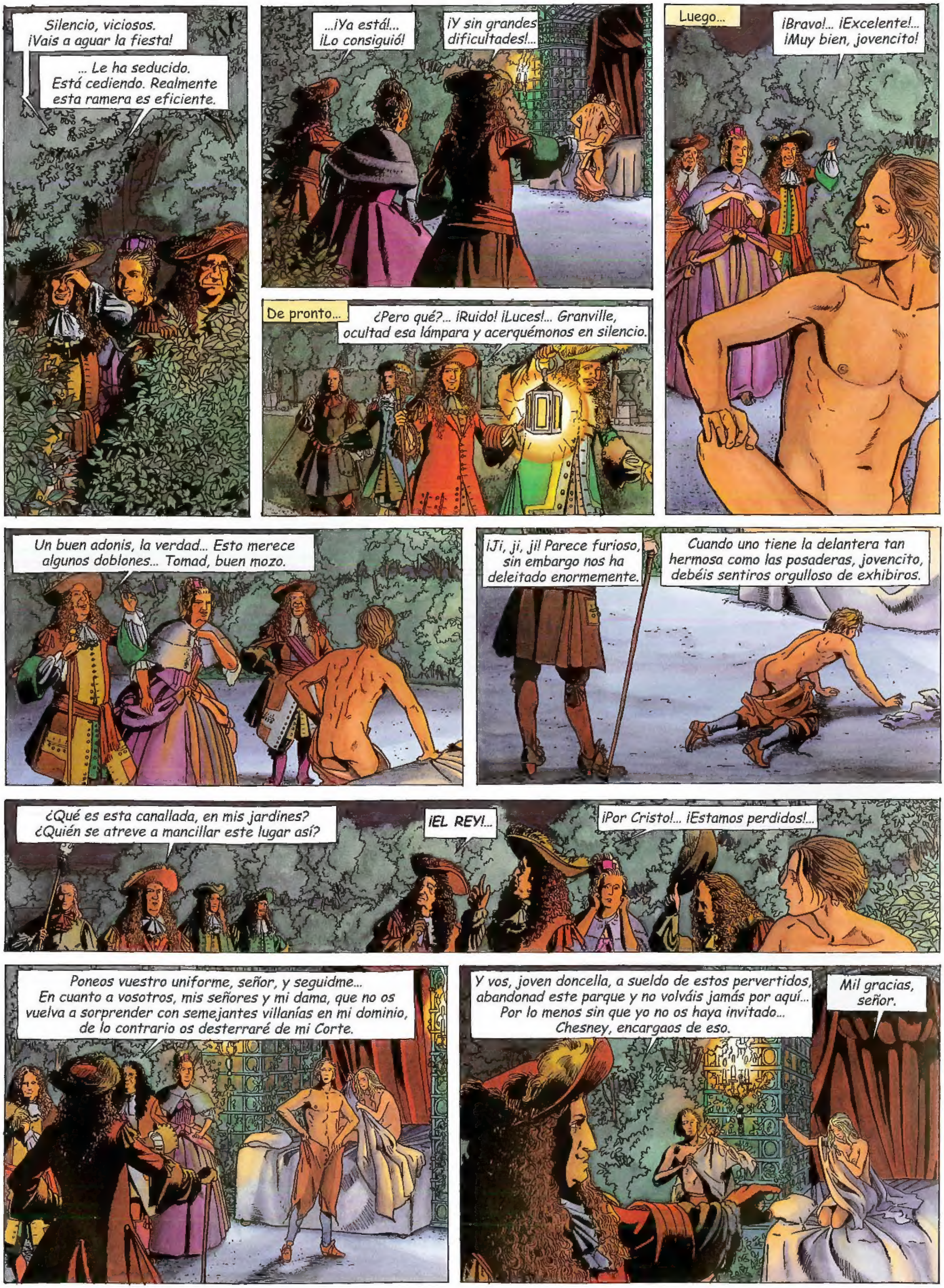
EL REY SOL

Con la participación en los decorados de Christophe Simon.

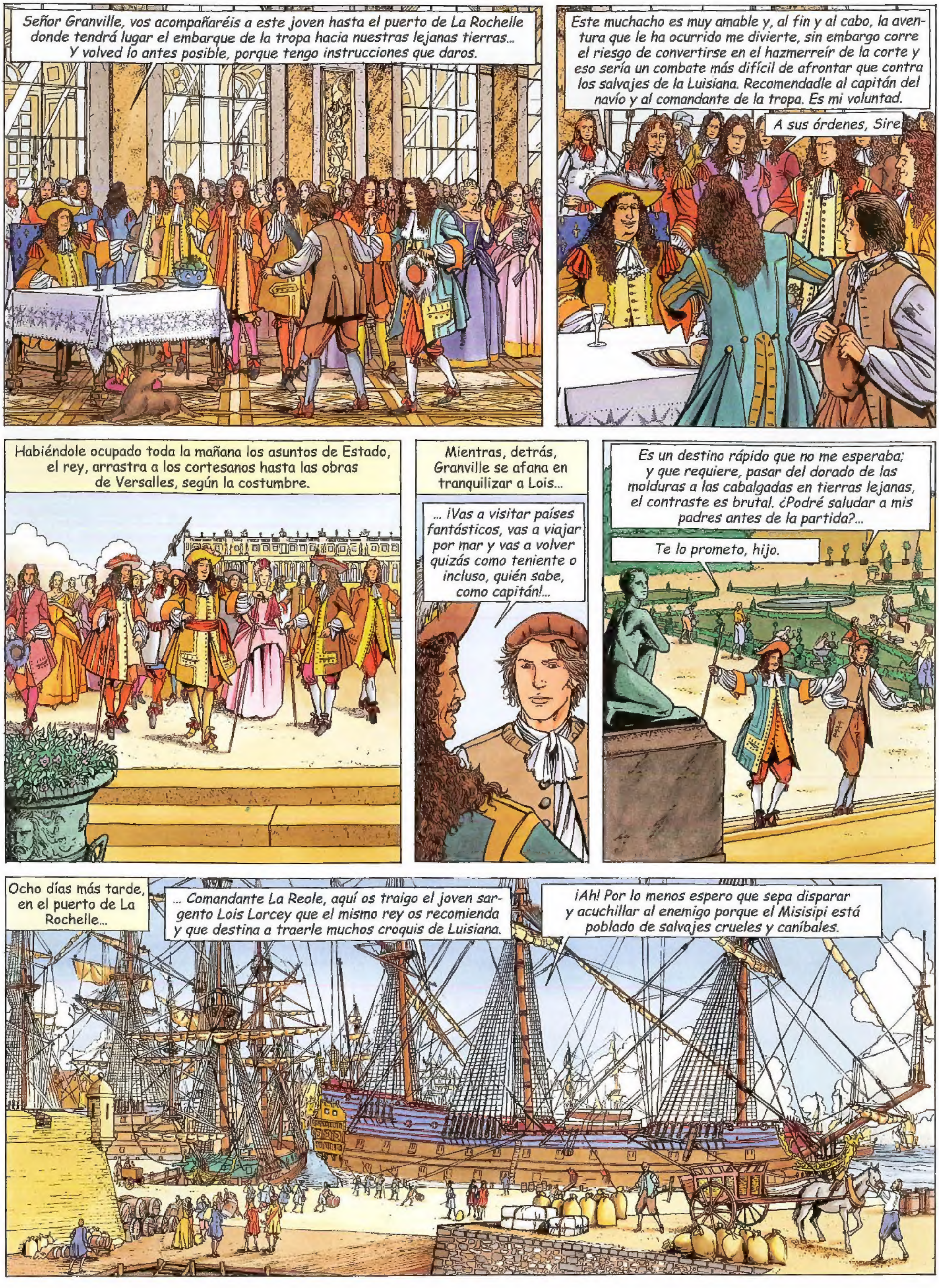


NETCOM2 EDITORIAL

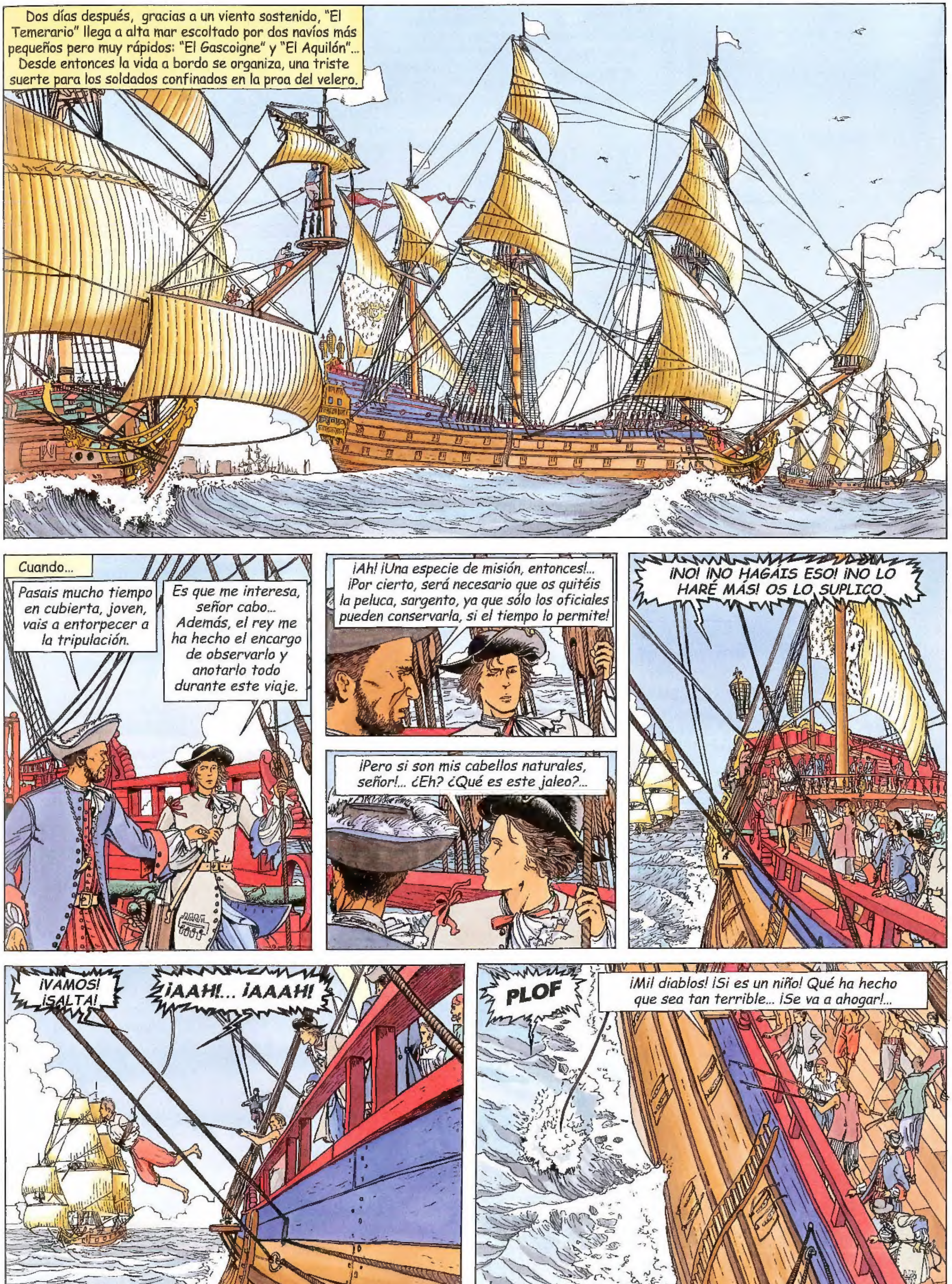

En el año 1682, la construcción del Palacio y del parque de Versalles está prácticamente terminada, sin embargo una multitud de artistas, de obreros y de jardineros siguen acaloradamente activos en esta inmensa y perpetua obra. Aun así, los inconvenientes no impiden que la Corte se pasee sin rumbo en uno de los días más despejados de una magnífica primavera.
... Y aunque por la noche este movimiento parece aminorar, el vaivén de personas en el parque no cesa. Y esa misma noche...
¡Tienes suerte, hijo! ¡Que una diosa sublime te reclame! ¡Qué maravilla!
¿Pero, qué querrá? ¡No la conozco! ¿Una Santa, quizás?...
¡En absoluto! ¡Esta criatura no pertenece a nuestra religión... es más bien una ninfa! ¡Más aún, una Venus!
Y poco después...
...¡Mira! ¿No te parece divina? ¡Una magnífica y extraordinaria Venus!
...Y... Y... ¿Es a mí a quien quiere ver?...
¡Oh! ¡Va a hablarte!...
...Acércate, amable joven... ¿Eres Lois, verdad?... ¡Ven!... Ven aquí... Hace tan buen tiempo...
Quítate todo esto... Deja que te desnude, pícaro encantador...
No, no. Mis calzones, no, señora Venus...
Está preparado. ¡Esto es formidable!
¡Apartaos, casi no veo!...


Silencio, viciosos. ¡Vais a aguar la fiesta!
... Le ha seducido. Está cediendo. Realmente esta ramera es eficiente.
...¡Ya está!... ¡Lo consiguió!
¡Y sin grandes dificultades!...
Luego...
¡Bravo!... ¡Excelente!... ¡Muy bien, jovencito!
De pronto...
¿Pero qué?... ¡Ruido! ¡Luces!... Granville, ocultad esa lámpara y acerquémonos en silencio.
Un buen adonis, la verdad... Esto merece algunos doblones... Tomad, buen mozo.
¡Ji, ji, ji! Parece furioso, sin embargo nos ha deleitado enormemente.
Cuando uno tiene la delantera tan hermosa como las posaderas, jovencito, debéis sentiros orgulloso de exhibiros.
¿Qué es esta canallada, en mis jardines? ¿Quién se atreve a mancillar este lugar así?
¡EL REY!...
¡Por Cristo!... ¡Estamos perdidos!...
Poneos vuestro uniforme, señor, y seguidme... En cuanto a vosotros, mis señores y mi dama, que no os vuelva a sorprender con semejantes villanías en mi dominio, de lo contrario os desterraré de mi Corte.
Y vos, joven doncella, a sueldo de estos pervertidos, abandonad este parque y no volváis jamás por aquí... Por lo menos sin que yo no os haya invitado... Chesney, encargaos de eso.
Mil gracias, señor.

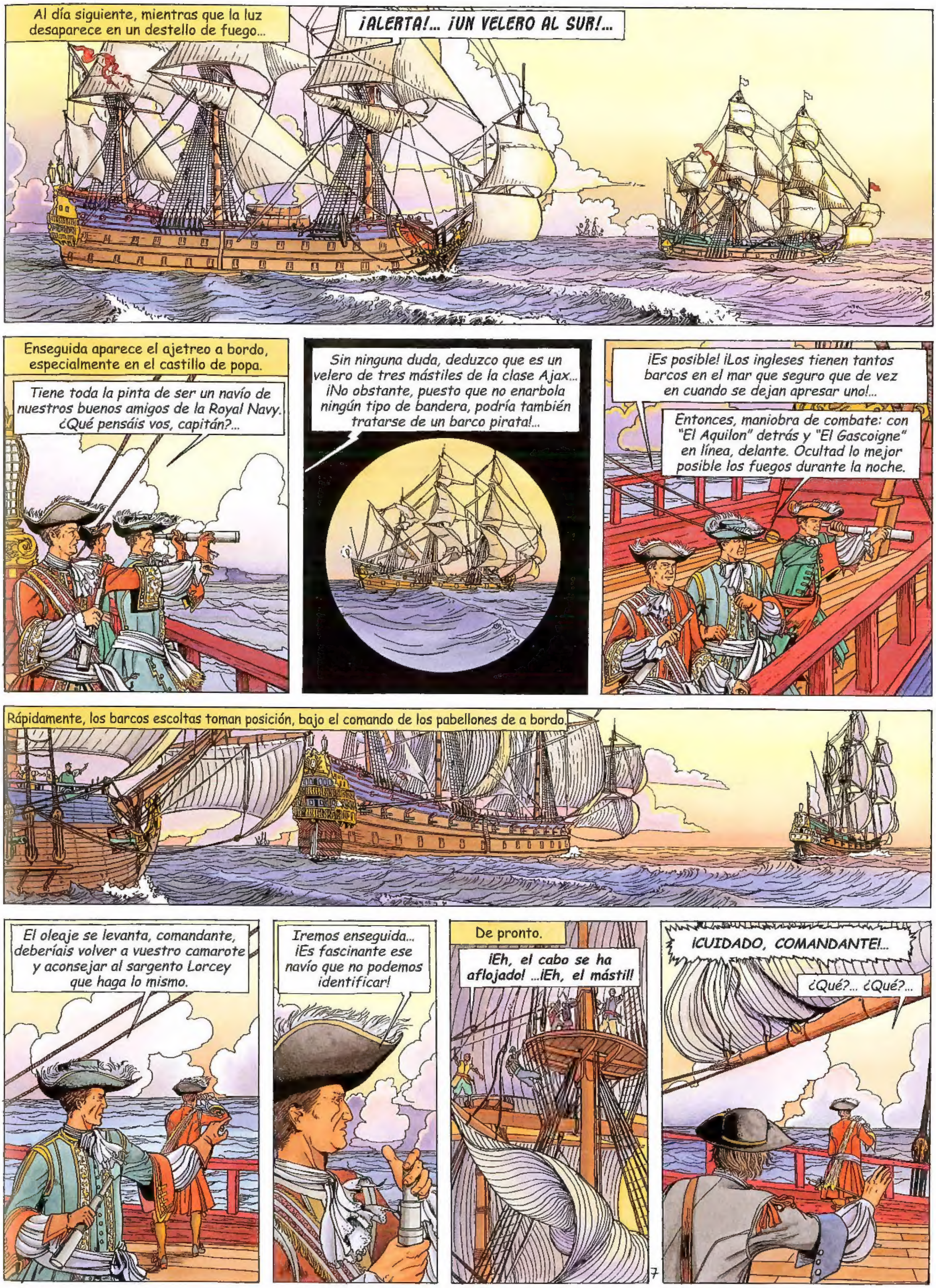
Los demás, desapareced de mi vista y que no os vuelva a ver por mis aposentos durante mucho tiempo
Vuestros deseos son órdenes, sire.
¡Ah! Observaremos al Rey Sol de lejos, vuestra Majestad.
¡El castigo es terrible, oh Monarca poderoso, pero tendremos paciencia!
... Estos cortesanos son cada vez más melosos... ¿Y bien, joven imprudente, quién sois vos?...
Me llamo Lois Lorcey y soy el ayudante del decorador, y aprendiz de pintor junto a los artistas que decoran vuestro palacio, Sire... Me alojo en la buhardilla de la zona norte.
Asistid a mi desayuno, mañana por la mañana. Para entonces ya habré decidido algo para vos. Ocupaos de esto, Granville.
Al día siguiente, mientras los rayos del sol iluminan la habitación real, la multitud de cortesanos ya ha invadido el corredor hasta la balaustrada, al tiempo que los sirvientes arreglan primorosamente al monarca con las prendas del día, y los nobles de la realeza esperan.
Una vez terminado el aseo, Luis XIV pasa a la gran galería donde el desayuno le espera...
Por fin...
Vuestra Majestad, permitid que os presente oficiosamente al joven artista Lois Lorcey que trabaja en la decoración de vuestro palacio.
Bienvenido, joven... He reflexionado acerca de vuestra situación y estimo que un talento como el vuestro debe nutrirse y desarrollarse fuera... ¡Hum! Para vos, creo que nuestra tierra de las Indias Occidentales debe de ser un excelente campo de experiencias. Aquí tenéis un título de sargento para un contingente del ejército que debe reforzar nuestros batallones. Traednos muchos dibujos de esas provincias lejanas y tantas plantas exóticas como podáis. Este viaje será mucho más indicado para vos que los bosquecillos de nuestro parque y, sobre todo, más apasionante... ¡Marchaos y buena suerte!
¡Mil gracias... Majestad!



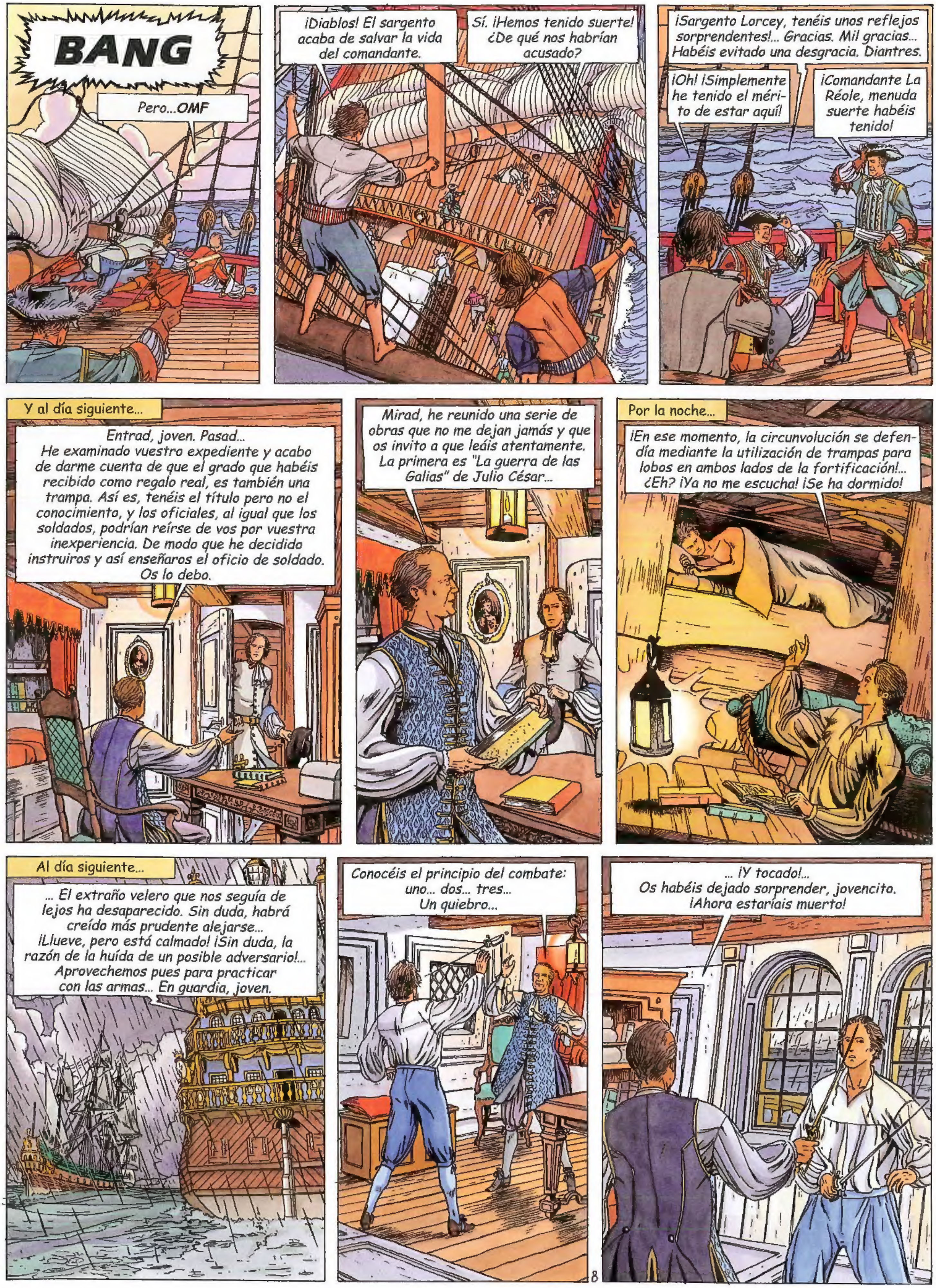
Señor Granville, vos acompañaréis a este joven hasta el puerto de La Rochelle donde tendrá lugar el embarque de la tropa hacia nuestras lejanas tierras... Y volved lo antes posible, porque tengo instrucciones que daros.
Este muchacho es muy amable y, al fin y al cabo, la aventura que le ha ocurrido me divierte, sin embargo corre el riesgo de convertirse en el hazmerreír de la corte y eso sería un combate más difícil de afrontar que contra los salvajes de la Luisiana. Recomendadle al capitán del navío y al comandante de la tropa. Es mi voluntad.
A sus órdenes, Sire.
Habiéndole ocupado toda la mañana los asuntos de Estado, el rey, arrastra a los cortesanos hasta las obras de Versalles, según la costumbre.
Mientras, detrás, Granville se afana en tranquilizar a Lois...
... ¡Vas a visitar países fantásticos, vas a viajar por mar y vas a volver quizás como teniente o incluso, quién sabe, como capitán!...
Es un destino rápido que no me esperaba; y que requiere, pasar del dorado de las molduras a las cabalgadas en tierras lejanas, el contraste es brutal. ¿Podré saludar a mis padres antes de la partida?...
Te lo prometo, hijo.
Ocho días más tarde, en el puerto de La Rochelle...
... Comandante La Reole, aquí os traigo el joven sargento Lois Lorcey que el mismo rey os recomienda y que destina a traerle muchos croquis de Luisiana.
¡Ah! Por lo menos espero que sepa disparar y acuchillar al enemigo porque el Misisipi está poblado de salvajes crueles y caníbales.

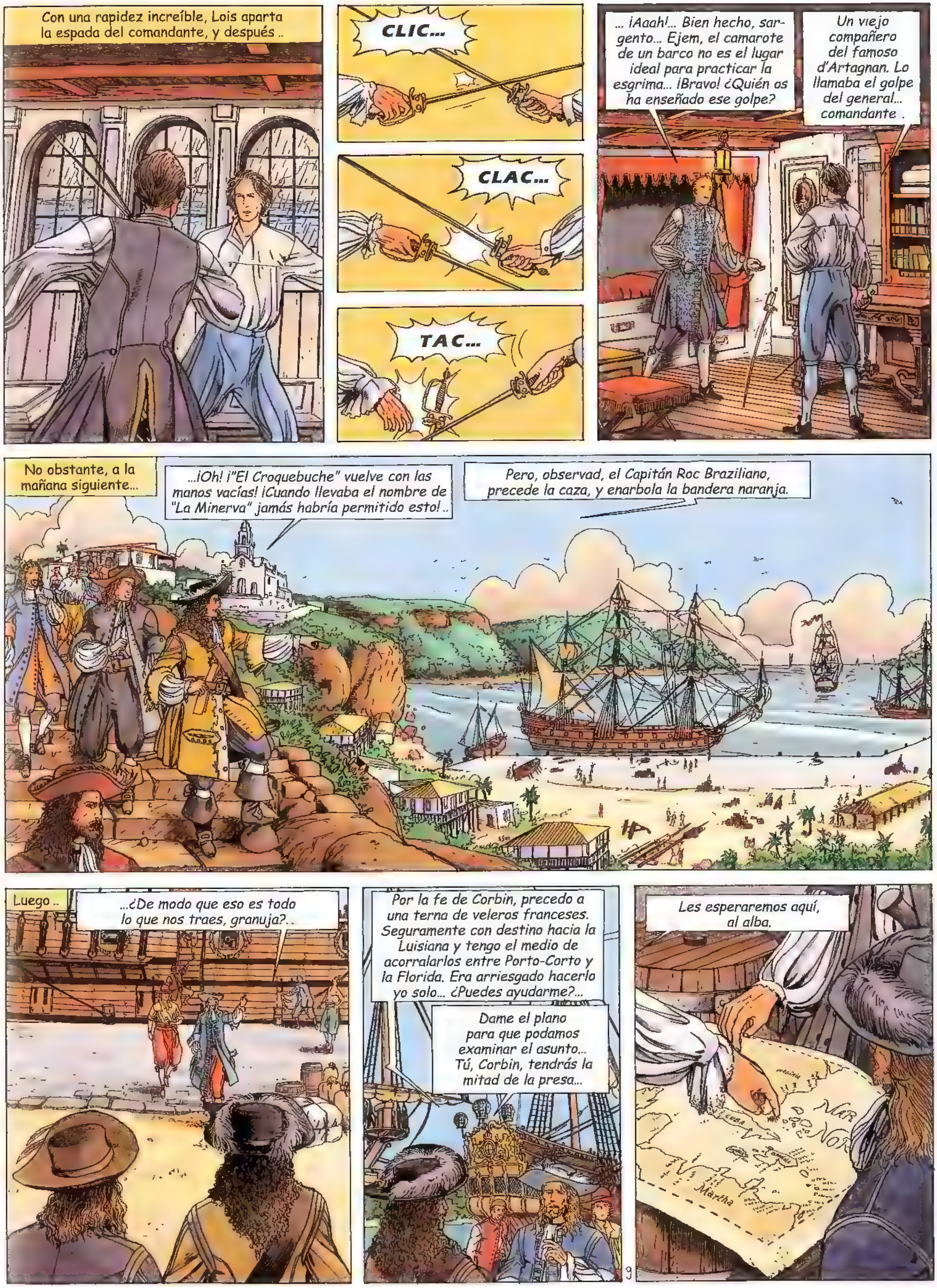

Dos días después, gracias a un viento sostenido, "El Temerario" llega a alta mar escoltado por dos navíos más pequeños pero muy rápidos: "El Gascoigne" y "El Aquilón"... Desde entonces la vida a bordo se organiza, una triste suerte para los soldados confinados en la proa del velero.
Cuando...
Pasais mucho tiempo en cubierta, joven, vais a entorpecer a la tripulación.
Es que me interesa, señor cabo... Además, el rey me ha hecho el encargo de observarlo y anotarlo todo durante este viaje.
¡Ah! ¡Una especie de misión, entonces!... ¡Por cierto, será necesario que os quitéis la peluca, sargento, ya que sólo los oficiales pueden conservarla, si el tiempo lo permite!
¡Pero si son mis cabellos naturales, señor!... ¿Eh? ¿Qué es este jaleo?...
¡NO! ¡NO HAGÁIS ESO! ¡NO LO HARÉ MÁS! OS LO SUPLICO.
¡VAMOS! ¡SALTA!
¡AAH!... ¡AAAH!
PLOF
¡Mil diablos! ¡Si es un niño! Qué ha hecho que sea tan terrible... ¡Se va a ahogar!...

El muchacho intenta desesperadamente llegar a la superficie...
Por fin lo consigue.
¡SOCOOO-RROOO!
¡Es horrible! ¡Un verdadero asesinato!
Ha insultado al jefe gaviero. Es el castigo de rigor porque la disciplina de a bordo es muy dura. Permanecerá tres minutos en el agua.
De repente, un movimiento brusco del buque proyecta la cabeza del desdichado contra el casco.
POK
Acto seguido, el muchacho torturado desaparece ante la mirada de la tripulación, y la del navío "Gascoigne"...
No ha tenido suerte, el cielo no estaba con él.
¡No, pero sí el océano! ¡Mirad los tiburones!
Tras este terrible episodio, Lois se sitúa en la proa, sombrío y taciturno.
El sargento Lorcey se ha tomado muy mal este asunto.
En quince días estará hastiado. Normalmente muere un hombre por semana en un barco así.
De noche...
¿Vas a escribir aún mucho rato, Lorcey?...
Prometí anotarlo todo. ¡Tal vez el papel que llevo no baste si esto continúa así!

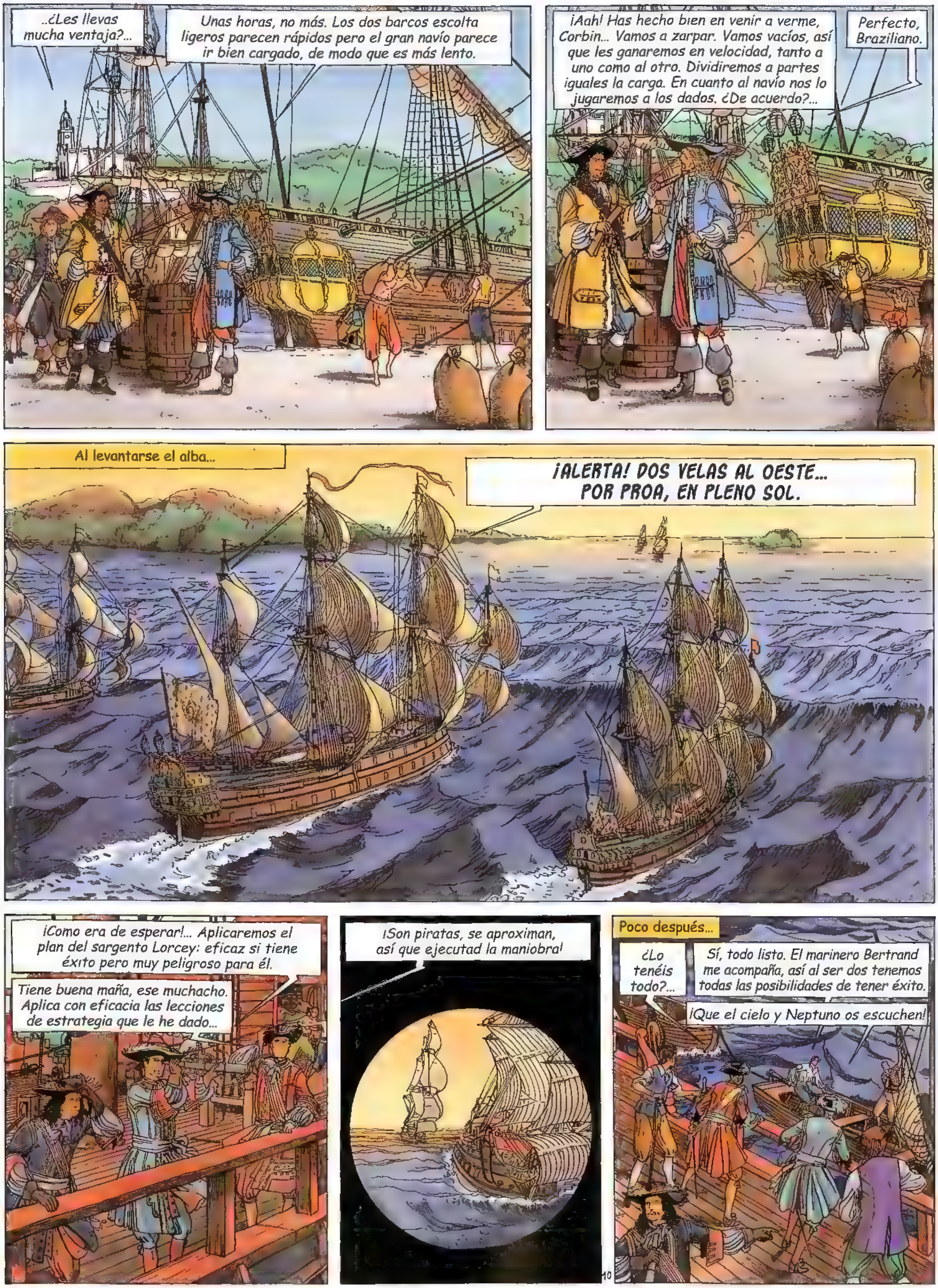


Al día siguiente, mientras que la luz desaparece en un destello de fuego...
¡ALERTA!... ¡UN VELERO AL SUR!...
Enseguida aparece el ajetreo a bordo, especialmente en el castillo de popa.
Tiene toda la pinta de ser un navío de nuestros buenos amigos de la Royal Navy. ¿Qué pensáis vos, capitán?...
Sin ninguna duda, deduzco que es un velero de tres mástiles de la clase Ajax... ¡No obstante, puesto que no enarbola ningún tipo de bandera, podría también tratarse de un barco pirata!...
¡Es posible! ¡Los ingleses tienen tantos barcos en el mar que seguro que de vez en cuando se dejan apresar uno!...
Entonces, maniobra de combate: con "El Aquilon" detrás y "El Gascoigne" en línea, delante. Ocultad lo mejor posible los fuegos durante la noche.
Rápidamente, los barcos escoltas toman posición, bajo el comando de los pabellones de a bordo.
El oleaje se levanta, comandante, deberíais volver a vuestro camarote y aconsejar al sargento Lorcey que haga lo mismo.
Iremos enseguida... ¡Es fascinante ese navío que no podemos identificar!
De pronto.
¡Eh, el cabo se ha aflojado! ...¡Eh, el mástil!
¡CUIDADO, COMANDANTE!...
¿Qué?... ¿Qué?...

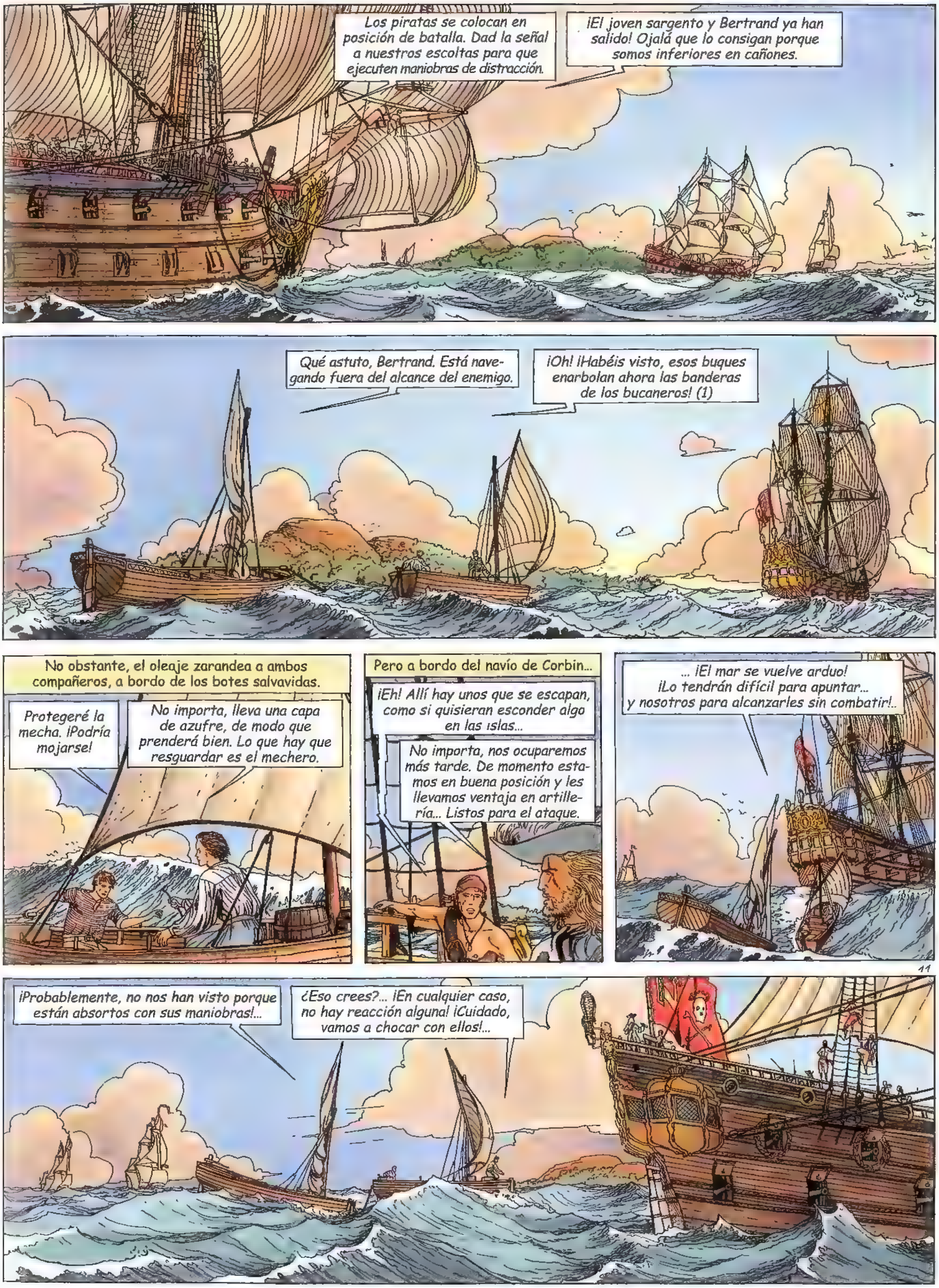

BANG
Pero...OMF
¡Diablos! El sargento acaba de salvar la vida del comandante.
Sí. ¡Hemos tenido suerte! ¿De qué nos habrían acusado?
¡Sargento Lorcey, tenéis unos reflejos sorprendentes!... Gracias. Mil gracias... Habéis evitado una desgracia. Diantres.
¡Oh! ¡Simplemente he tenido el mérito de estar aquí!
¡Comandante La Réole, menuda suerte habéis tenido!
Y al día siguiente...
Entrad, joven. Pasad... He examinado vuestro expediente y acabo de darme cuenta de que el grado que habéis recibido como regalo real, es también una trampa. Así es, tenéis el título pero no el conocimiento, y los oficiales, al igual que los soldados, podrían reírse de vos por vuestra inexperiencia. De modo que he decidido instruiros y así enseñaros el oficio de soldado. Os lo debo.
Mirad, he reunido una serie de obras que no me dejan jamás y que os invito a que leáis atentamente. La primera es "La guerra de las Galias" de Julio César...
Por la noche...
¡En ese momento, la circunvolución se defendía mediante la utilización de trampas para lobos en ambos lados de la fortificación!... ¿Eh? ¡Ya no me escucha! ¡Se ha dormido!
Al día siguiente...
... El extraño velero que nos seguía de lejos ha desaparecido. Sin duda, habrá creído más prudente alejarse... ¡Llueve, pero está calmado! ¡Sin duda, la razón de la huída de un posible adversario!... Aprovechemos pues para practicar con las armas... En guardia, joven.
Conocéis el principio del combate: uno... dos... tres... Un quiebro...
... ¡Y tocado!... Os habéis dejado sorprender, jovencito. ¡Ahora estaríais muerto!



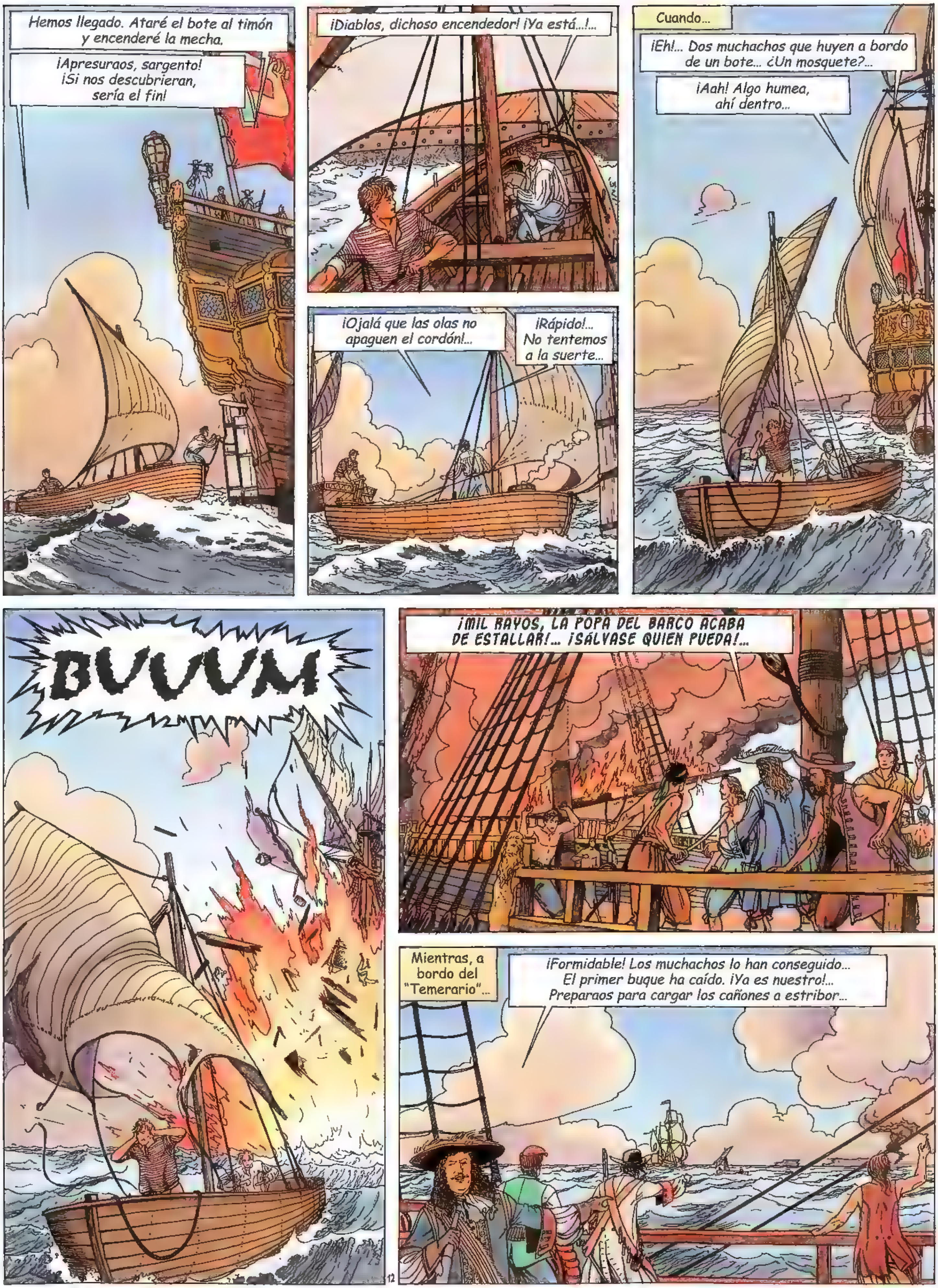
Con una rapidez increíble, Lois aparta la espada del comandante, y después ..
CLIC...
CLAC...
TAC...
... ¡Aaah!... Bien hecho, sargento... Ejem, el camarote de un barco no es el lugar ideal para practicar la esgrima... ¡Bravo! ¿Quién os ha enseñado ese golpe?
Un viejo compañero del famoso d'Artagnan. Lo llamaba el golpe del general... comandante .
No obstante, a la mañana siguiente...
...¡Oh! ¡"El Croquebuche" vuelve con las manos vacías! ¡Cuando llevaba el nombre de "La Minerva" jamás habría permitido esto! ..
Pero, observad, el Capitán Roc Braziliano, precede la caza, y enarbola la bandera naranja.
Luego ..
...¿De modo que eso es todo lo que nos traes, granuja?..
Por la fe de Corbin, precedo a una terna de veleros franceses. Seguramente con destino hacia la Luisiana y tengo el medio de acorralarlos entre Porto-Corto y la Florida. Era arriesgado hacerlo yo solo... ¿Puedes ayudarme?...
Dame el plano para que podamos examinar el asunto... Tú, Corbin, tendrás la mitad de la presa...
Les esperaremos aquí, al alba.
CUBA
Martha

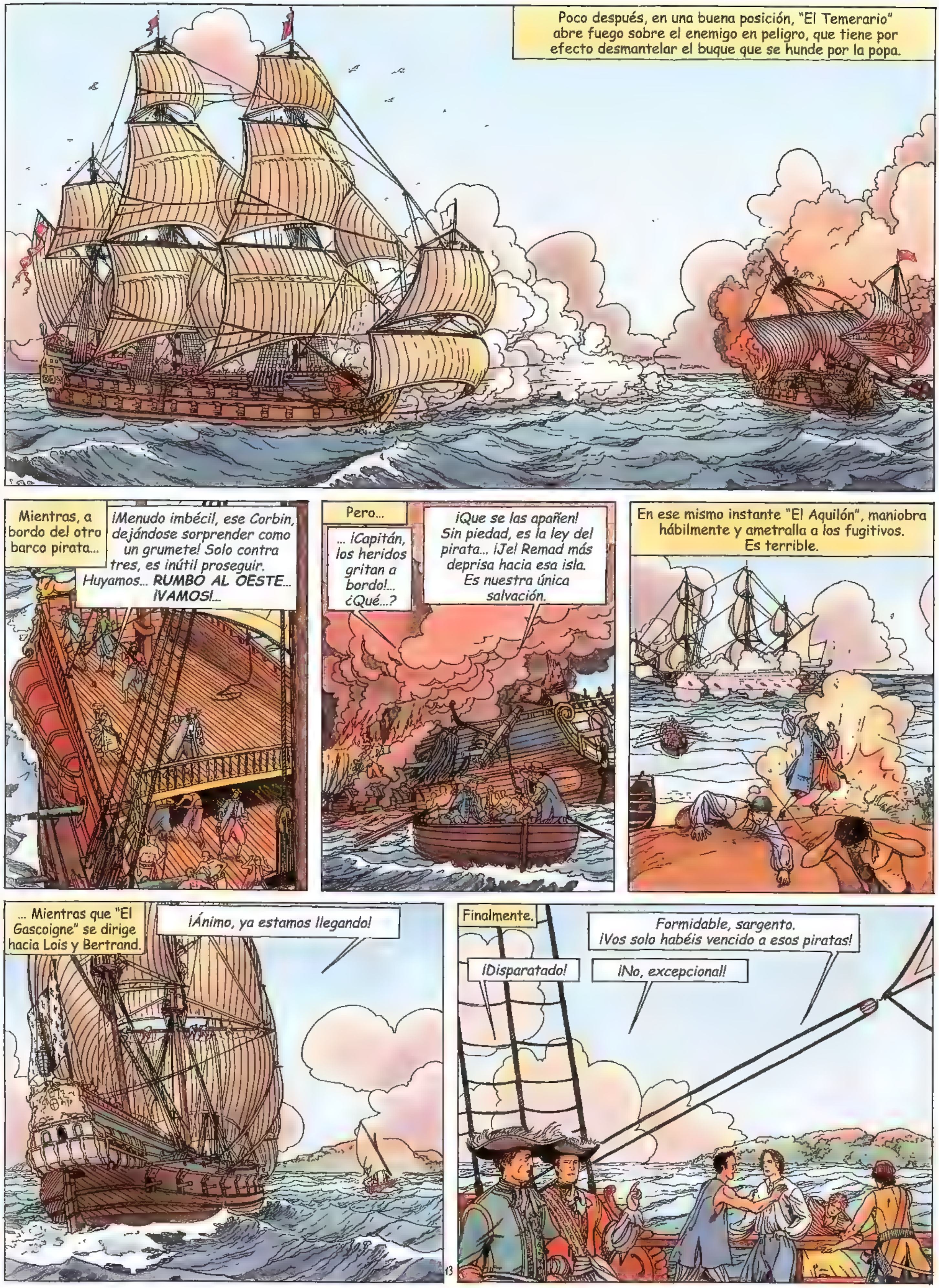


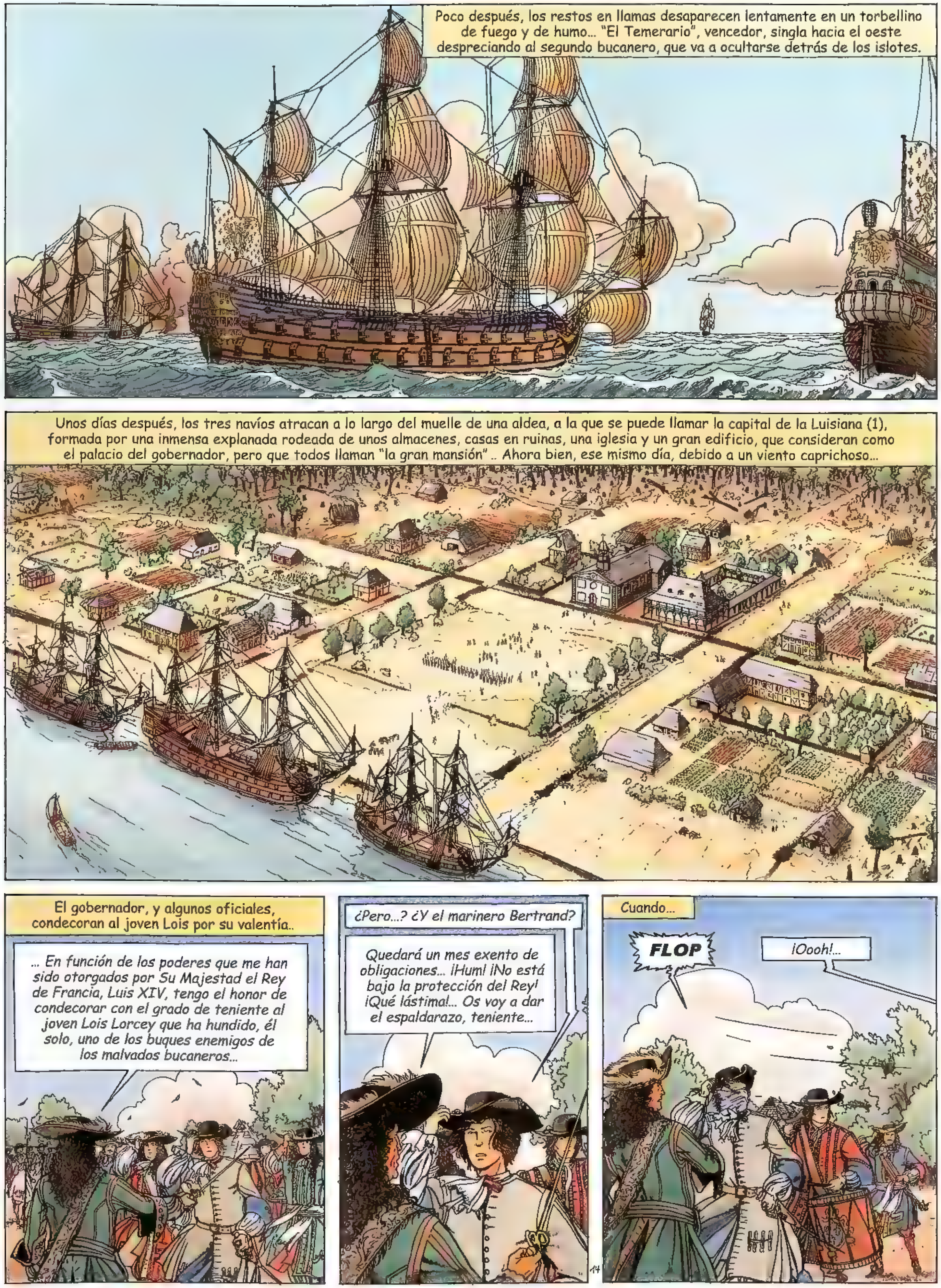
...¿Les llevas mucha ventaja?...
Unas horas, no más. Los dos barcos escolta ligeros parecen rápidos pero el gran navío parece ir bien cargado, de modo que es más lento.
¡Aah! Has hecho bien en venir a verme, Corbin... Vamos a zarpar. Vamos vacíos, así que les ganaremos en velocidad, tanto a uno como al otro. Dividiremos a partes iguales la carga. En cuanto al navío nos lo jugaremos a los dados. ¿De acuerdo?...
Perfecto, Braziliano.
Al levantarse el alba...
¡ALERTA! DOS VELAS AL OESTE... POR PROA, EN PLENO SOL.
¡Como era de esperar!... Aplicaremos el plan del sargento Lorcey: eficaz si tiene éxito pero muy peligroso para él.
Tiene buena maña, ese muchacho. Aplica con eficacia las lecciones de estrategia que le he dado...
¡Son piratas, se aproximan, así que ejecutad la maniobra!
Poco después...
¿Lo tenéis todo?...
Sí, todo listo. El marinero Bertrand me acompaña, así al ser dos tenemos todas las posibilidades de tener éxito.
¡Que el cielo y Neptuno os escuchen!



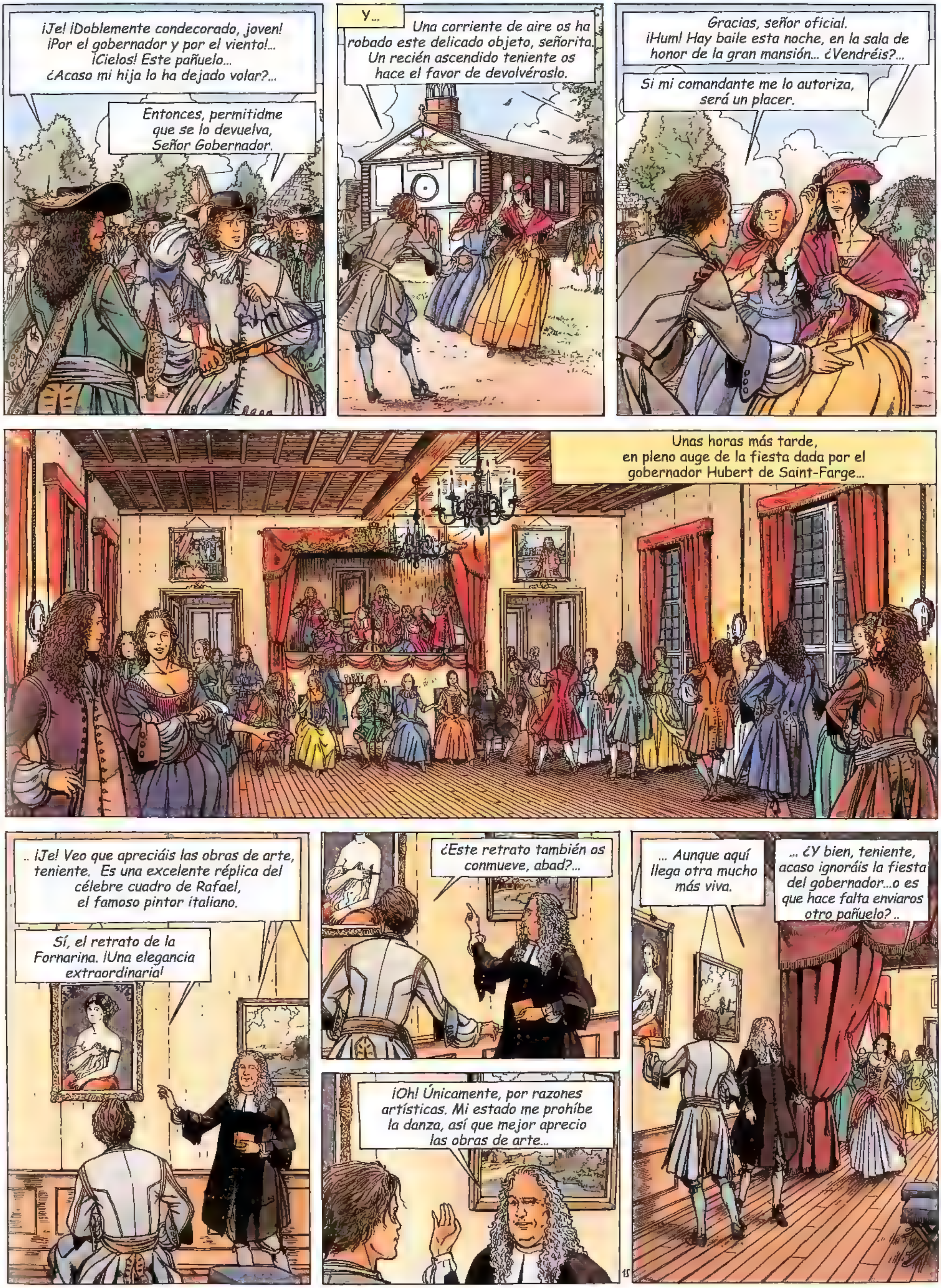
(1) Piratas del Caribe en el siglo XVII.

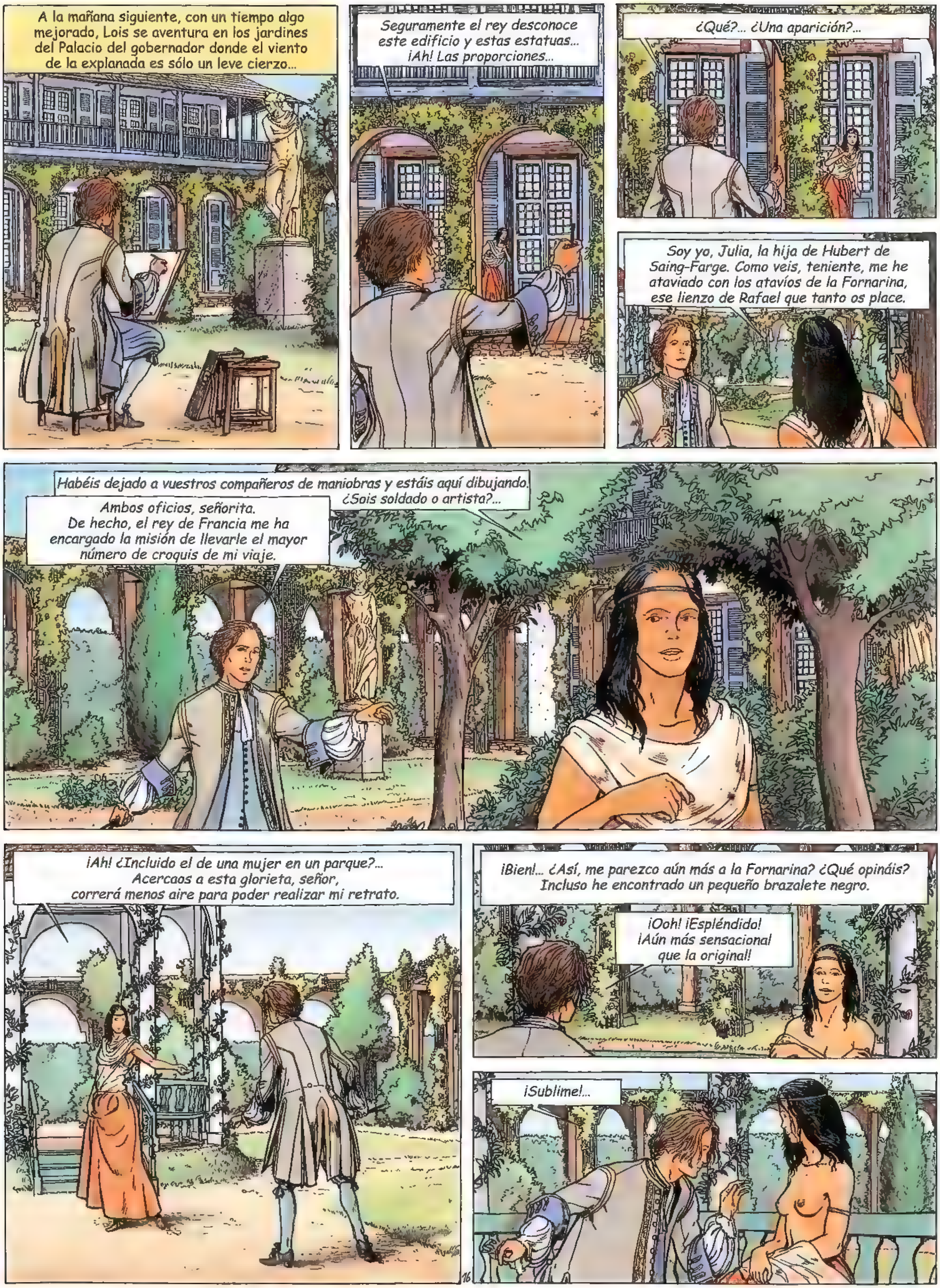

Hemos llegado. Ataré el bote al timón y encenderé la mecha.
¡Apresuraos, sargento! ¡Si nos descubrieran, sería el fin!
¡Diablos, dichoso encendedor! ¡Ya está...!...
¡Ojalá que las olas no apaguen el cordón!...
¡Rápido!... No tentemos a la suerte...
Cuando...
¡Eh!... Dos muchachos que huyen a bordo de un bote... ¿Un mosquete?...
¡Aah! Algo humea, ahí dentro...
BUUUM
¡MIL RAYOS, LA POPA DEL BARCO ACABA DE ESTALLAR!... ¡SÁLVASE QUIEN PUEDA!...
Mientras, a bordo del "Temerario"...
¡Formidable! Los muchachos lo han conseguido... El primer buque ha caído. ¡Ya es nuestro!... Preparaos para cargar los cañones a estribor...

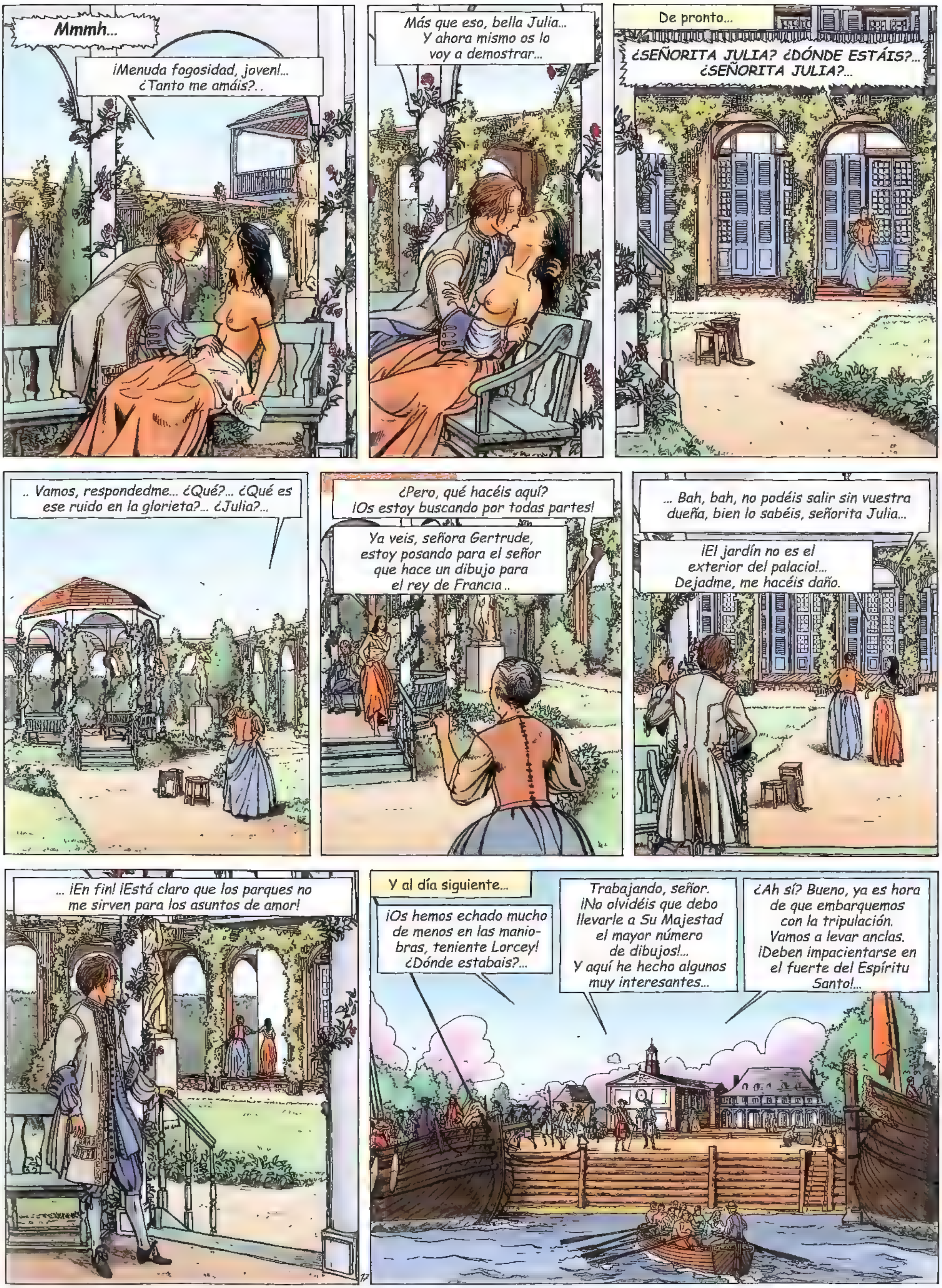

Poco después, en una buena posición, "El Temerario" abre fuego sobre el enemigo en peligro, que tiene por efecto desmantelar el buque que se hunde por la popa.
Mientras, a bordo del otro barco pirata...
¡Menudo imbécil, ese Corbin, dejándose sorprender como un grumete! Solo contra tres, es inútil proseguir. Huyamos... RUMBO AL OESTE... ¡VAMOS!...
Pero...
... ¡Capitán, los heridos gritan a bordo!... ¿Qué...?
¡Que se las apañen! Sin piedad, es la ley del pirata... ¡Je! Remad más deprisa hacia esa isla. Es nuestra única salvación.
En ese mismo instante "El Aquilón", maniobra hábilmente y ametralla a los fugitivos. Es terrible.
... Mientras que "El Gascoigne" se dirige hacia Lois y Bertrand.
¡Ánimo, ya estamos llegando!
Finalmente.
Formidable, sargento. ¡Vos solo habéis vencido a esos piratas!
¡Disparatado!
¡No, excepcional!

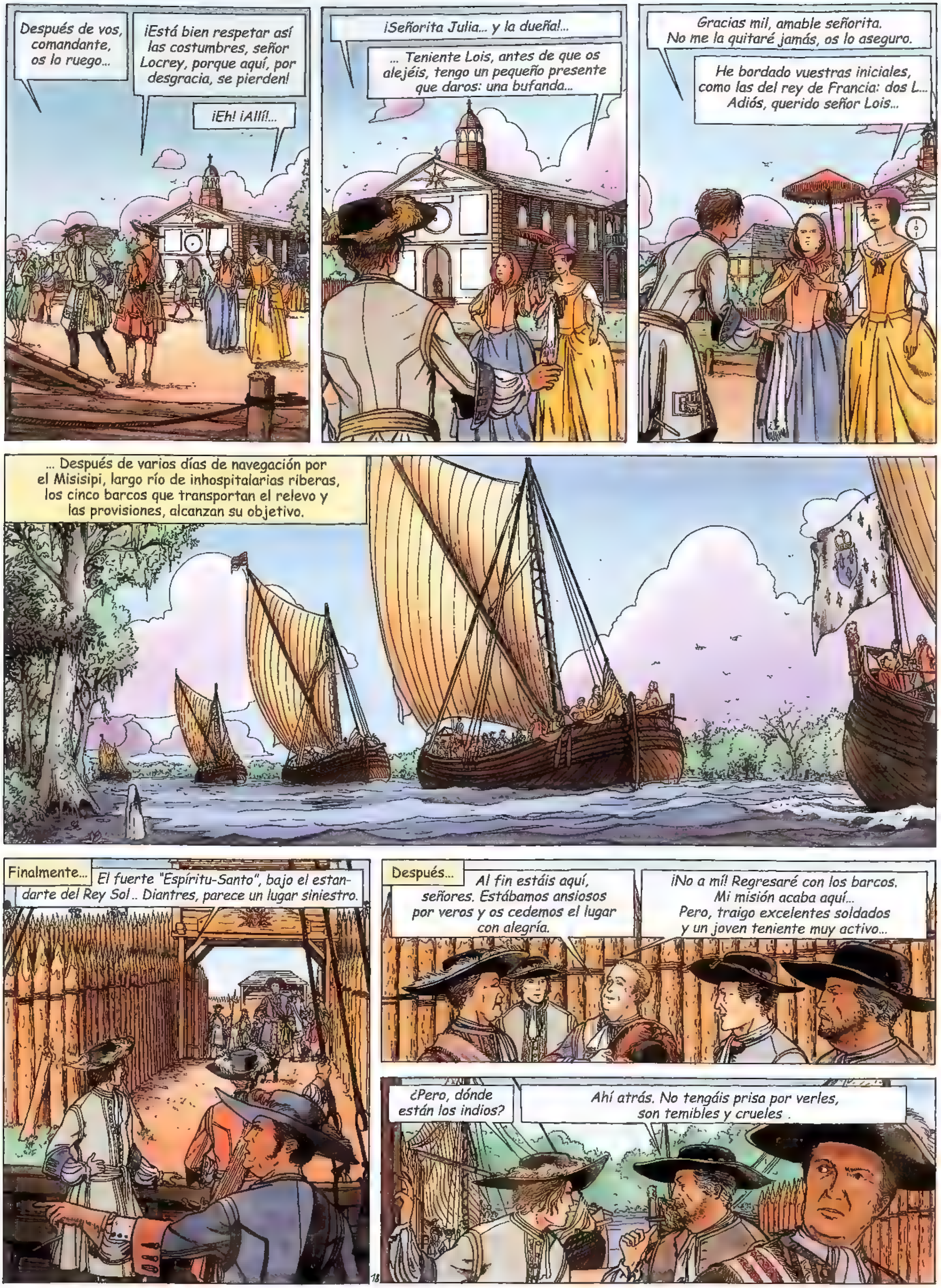


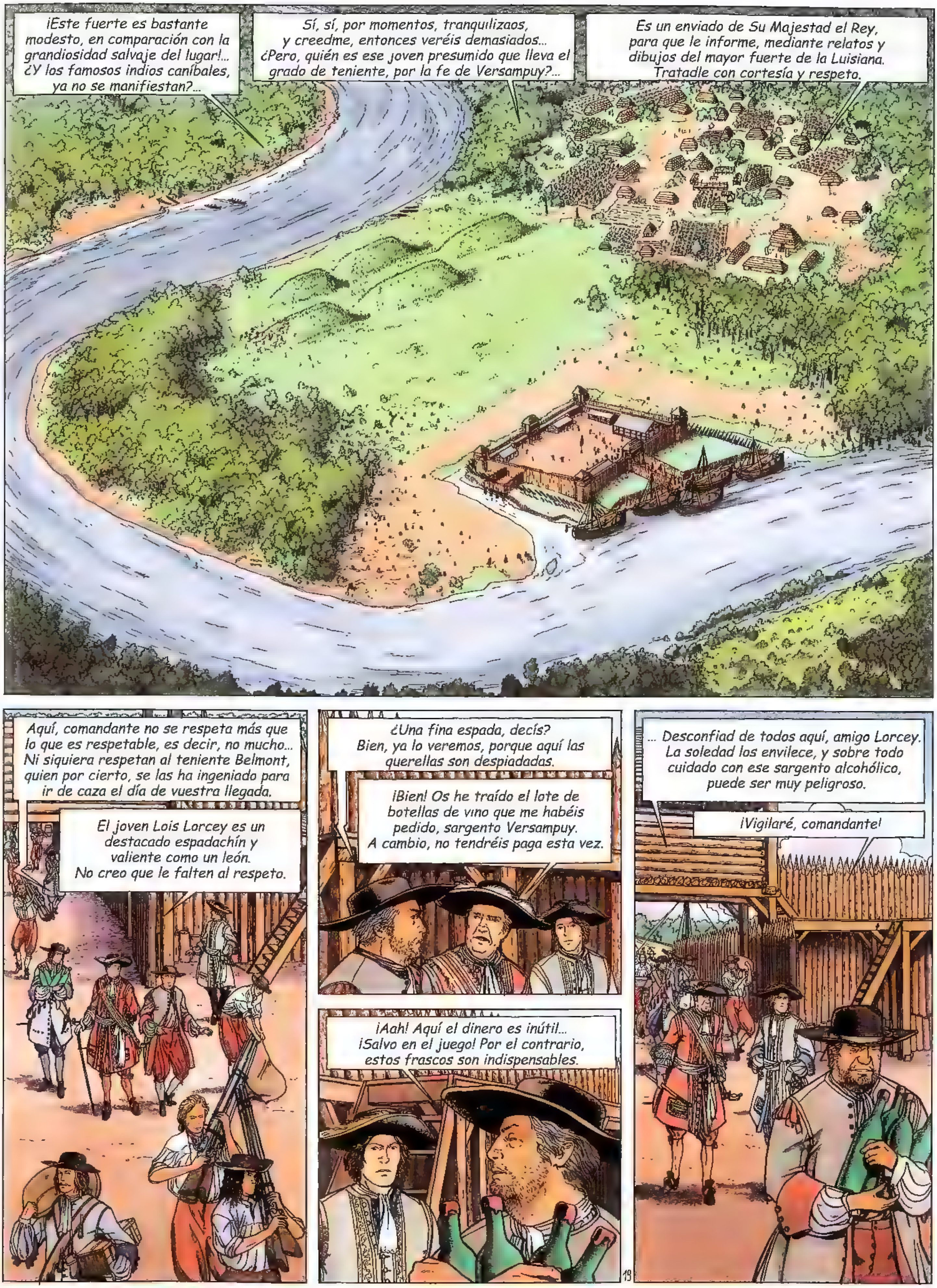
(1) Más tarde "Nueva-Orleáns".

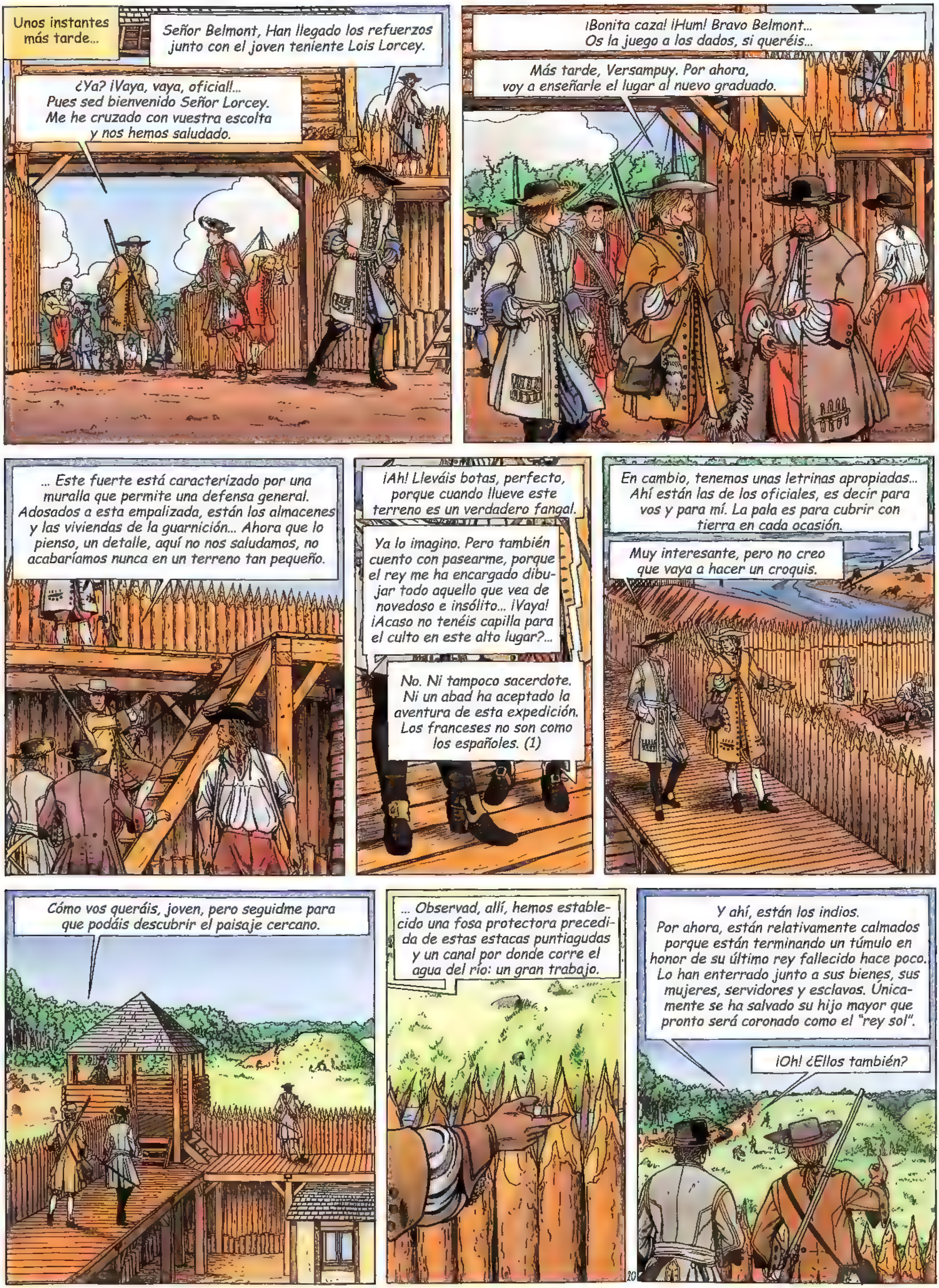

¡Je! ¡Doblemente condecorado, joven! ¡Por el gobernador y por el viento!... ¡Cielos! Este pañuelo... ¿Acaso mi hija lo ha dejado volar?...
Entonces, permitidme que se lo devuelva, Señor Gobernador.
Y...
Una corriente de aire os ha robado este delicado objeto, señorita. Un recién ascendido teniente os hace el favor de devolvéroslo.
Gracias, señor oficial. ¡Hum! Hay baile esta noche, en la sala de honor de la gran mansión... ¿Vendréis?...
Si mi comandante me lo autoriza, será un placer.
Unas horas más tarde, en pleno auge de la fiesta dada por el gobernador Hubert de Saint-Farge...
.. ¡Je! Veo que apreciáis las obras de arte, teniente. Es una excelente réplica del célebre cuadro de Rafael, el famoso pintor italiano.
Sí, el retrato de la Fornarina. ¡Una elegancia extraordinaria!
¿Este retrato también os conmueve, abad?...
¡Oh! Únicamente, por razones artísticas. Mi estado me prohíbe la danza, así que mejor aprecio las obras de arte...
... Aunque aquí llega otra mucho más viva.
... ¿Y bien, teniente, acaso ignoráis la fiesta del gobernador...o es que hace falta enviaros otro pañuelo?..
15


A la mañana siguiente, con un tiempo algo mejorado, Lois se aventura en los jardines del Palacio del gobernador donde el viento de la explanada es sólo un leve cierzo...
Seguramente el rey desconoce este edificio y estas estatuas... ¡Ah! Las proporciones...
¿Qué?... ¿Una aparición?...
Soy yo, Julia, la hija de Hubert de Saing-Farge. Como veis, teniente, me he ataviado con los atavíos de la Fornarina, ese lienzo de Rafael que tanto os place.
Habéis dejado a vuestros compañeros de maniobras y estáis aquí dibujando. ¿Sois soldado o artista?...
Ambos oficios, señorita. De hecho, el rey de Francia me ha encargado la misión de llevarle el mayor número de croquis de mi viaje.
¡Ah! ¿Incluido el de una mujer en un parque?... Acercaos a esta glorieta, señor, correrá menos aire para poder realizar mi retrato.
¡Bien!... ¿Así, me parezco aún más a la Fornarina? ¿Qué opináis? Incluso he encontrado un pequeño brazalete negro.
¡Ooh! ¡Espléndido! ¡Aún más sensacional que la original!
¡Sublime!...
16

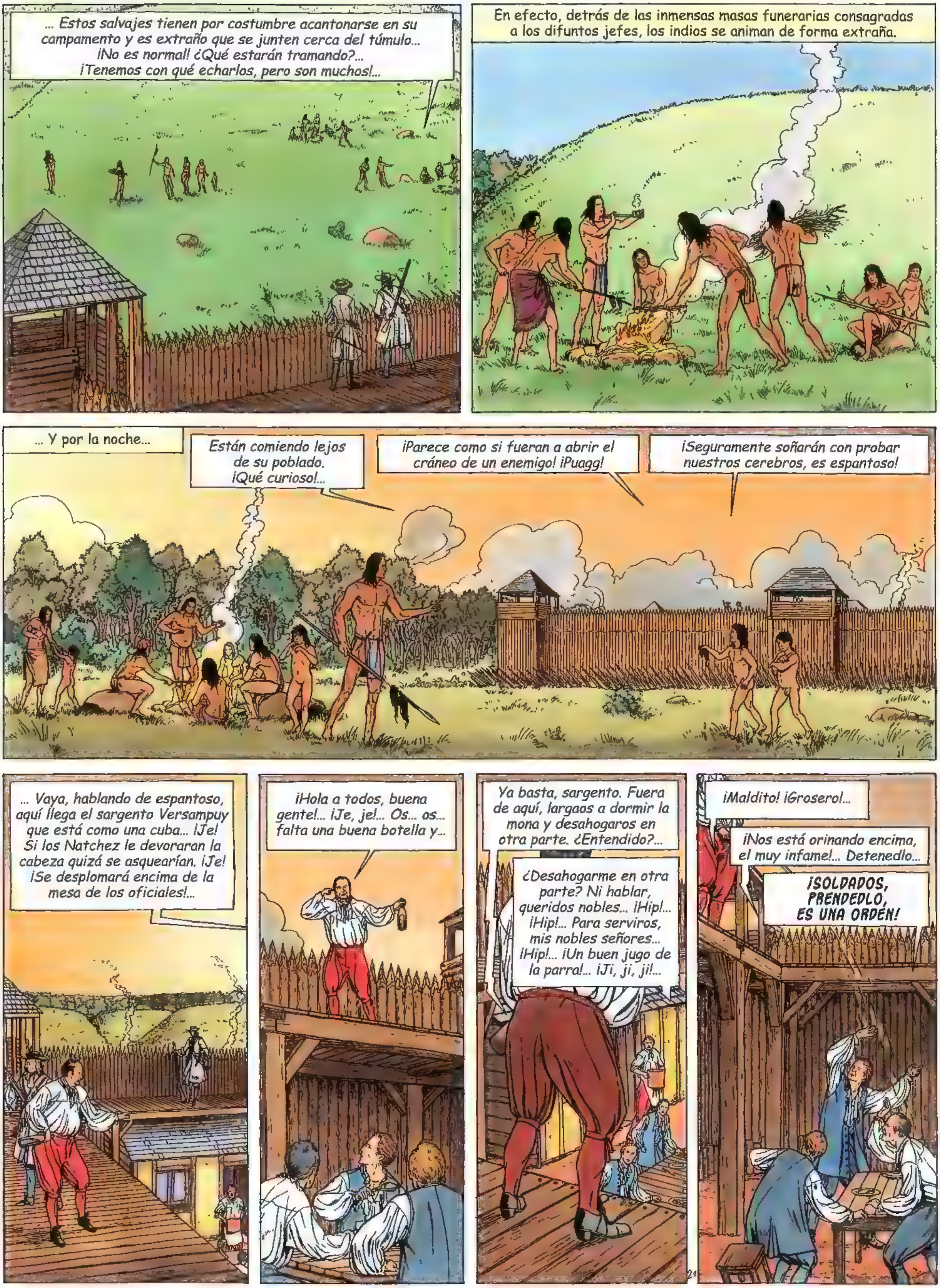

Mmmh...
¡Menuda fogosidad, joven!... ¿Tanto me amáis?..
Más que eso, bella Julia... Y ahora mismo os lo voy a demostrar...
De pronto...
¿SEÑORITA JULIA? ¿DÓNDE ESTÁIS?... ¿SEÑORITA JULIA?...
.. Vamos, respondedme... ¿Qué?... ¿Qué es ese ruido en la glorieta?... ¿Julia?..
¿Pero, qué hacéis aquí? ¡Os estoy buscando por todas partes!
Ya veis, señora Gertrude, estoy posando para el señor que hace un dibujo para el rey de Francia..
... Bah, bah, no podéis salir sin vuestra dueña, bien lo sabéis, señorita Julia...
¡El jardín no es el exterior del palacio!... Dejadme, me hacéis daño.
... ¡En fin! ¡Está claro que los parques no me sirven para los asuntos de amor!
Y al día siguiente...
¡Os hemos echado mucho de menos en las maniobras, teniente Lorcey! ¿Dónde estabais?...
Trabajando, señor. ¡No olvidéis que debo llevarle a Su Majestad el mayor número de dibujos!... Y aquí he hecho algunos muy interesantes...
¿Ah sí? Bueno, ya es hora de que embarquemos con la tripulación. Vamos a levar anclas. ¡Deben impacientarse en el fuerte del Espíritu Santo!...


Después de vos, comandante, os lo ruego...
¡Está bien respetar así las costumbres, señor Locrey, porque aquí, por desgracia, se pierden!
¡Eh! ¡Allí!...
¡Señorita Julia... y la dueña!...
... Teniente Lois, antes de que os alejéis, tengo un pequeño presente que daros: una bufanda...
Gracias mil, amable señorita. No me la quitaré jamás, os lo aseguro.
He bordado vuestras iniciales, como las del rey de Francia: dos L... Adiós, querido señor Lois...
... Después de varios días de navegación por el Misisipi, largo río de inhospitalarias riberas, los cinco barcos que transportan el relevo y las provisiones, alcanzan su objetivo.
Finalmente...
El fuerte "Espíritu-Santo", bajo el estandarte del Rey Sol.. Diantres, parece un lugar siniestro.
Después...
Al fin estáis aquí, señores. Estábamos ansiosos por veros y os cedemos el lugar con alegría.
¡No a mí! Regresaré con los barcos. Mi misión acaba aquí... Pero, traigo excelentes soldados y un joven teniente muy activo...
¿Pero, dónde están los indios?
Ahí atrás. No tengáis prisa por verles, son temibles y crueles .


¡Este fuerte es bastante modesto, en comparación con la grandiosidad salvaje del lugar!... ¿Y los famosos indios caníbales, ya no se manifiestan?...
Sí, sí, por momentos, tranquilizaos, y creedme, entonces veréis demasiados... ¿Pero, quién es ese joven presumido que lleva el grado de teniente, por la fe de Versampuy?...
Es un enviado de Su Majestad el Rey, para que le informe, mediante relatos y dibujos del mayor fuerte de la Luisiana. Tratadle con cortesía y respeto.
Aquí, comandante no se respeta más que lo que es respetable, es decir, no mucho... Ni siquiera respetan al teniente Belmont, quien por cierto, se las ha ingeniado para ir de caza el día de vuestra llegada.
El joven Lois Lorcey es un destacado espadachín y valiente como un león. No creo que le falten al respeto.
¿Una fina espada, decís? Bien, ya lo veremos, porque aquí las querellas son despiadadas.
¡Bien! Os he traído el lote de botellas de vino que me habéis pedido, sargento Versampuy. A cambio, no tendréis paga esta vez.
¡Aah! Aquí el dinero es inútil... ¡Salvo en el juego! Por el contrario, estos frascos son indispensables.
... Desconfiad de todos aquí, amigo Lorcey. La soledad los envilece, y sobre todo cuidado con ese sargento alcohólico, puede ser muy peligroso.
¡Vigilaré, comandante!

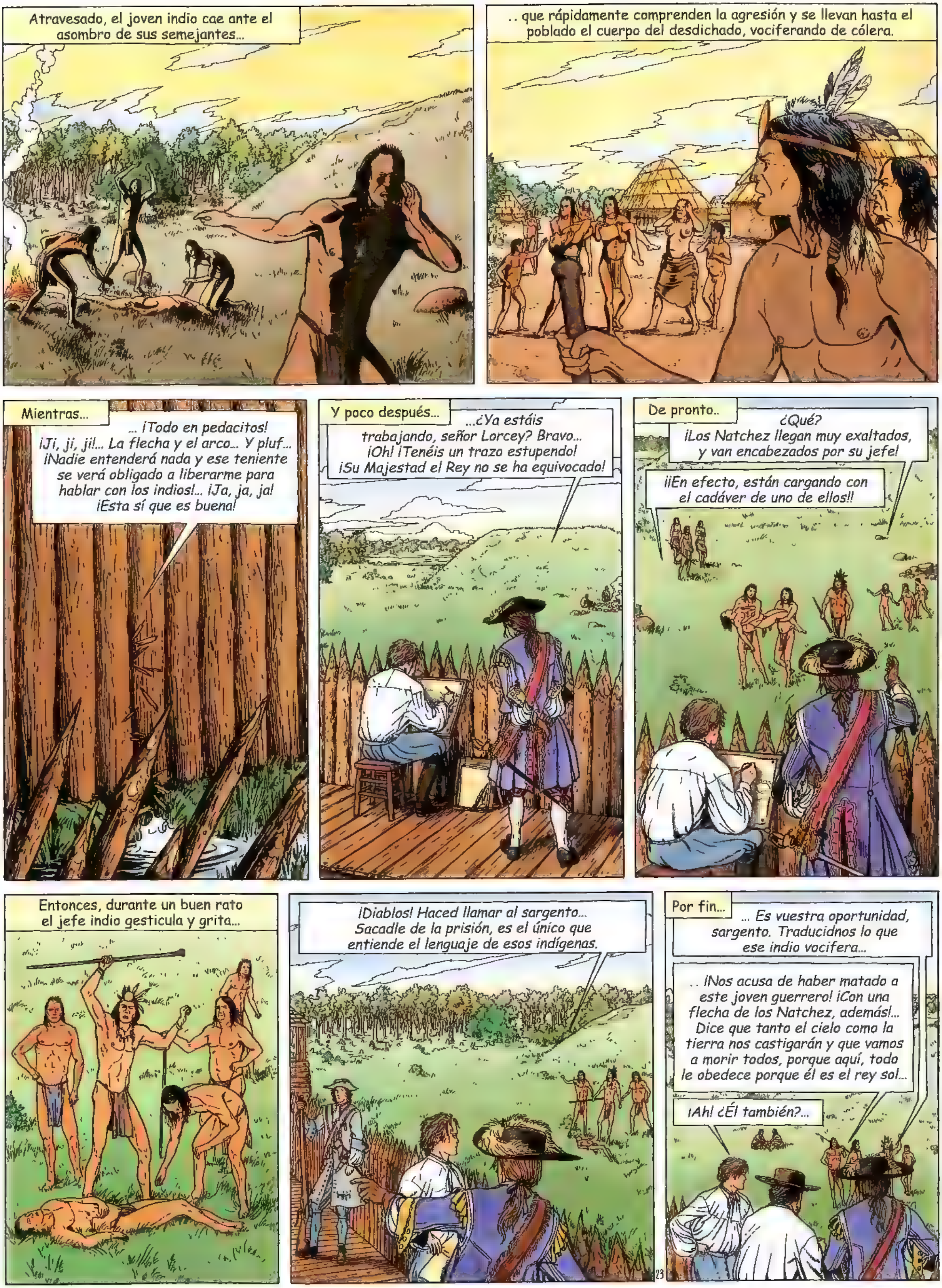


(1) Alusión a los conquistadores.

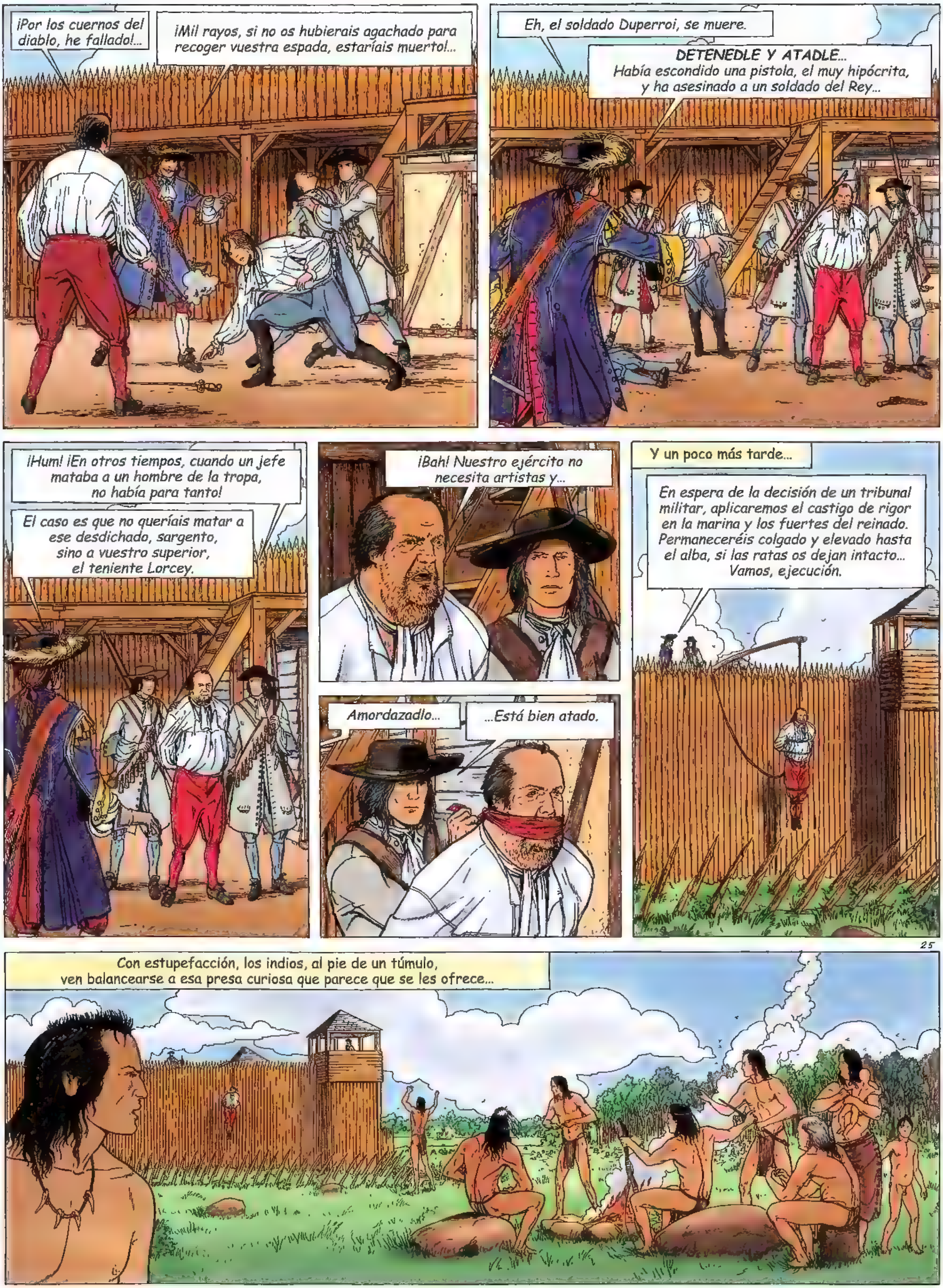


... Estos salvajes tienen por costumbre acantonarse en su campamento y es extraño que se junten cerca del túmulo... ¡No es normal! ¿Qué estarán tramando?... ¡Tenemos con qué echarlos, pero son muchos!...
En efecto, detrás de las inmensas masas funerarias consagradas a los difuntos jefes, los indios se animan de forma extraña.
... Y por la noche...
Están comiendo lejos de su poblado. ¡Qué curioso!...
¡Parece como si fueran a abrir el cráneo de un enemigo! ¡Puagg!
¡Seguramente soñarán con probar nuestros cerebros, es espantoso!
... Vaya, hablando de espantoso, aquí llega el sargento Versampuy que está como una cuba... ¡Je! Si los Natchez le devoraran la cabeza quizá se asquearían. ¡Je! ¡Se desplomará encima de la mesa de los oficiales!...
¡Hola a todos, buena gente!... ¡Je, je!... Os... os... falta una buena botella y...
Ya basta, sargento. Fuera de aquí, largaos a dormir la mona y desahogaros en otra parte. ¿Entendido?...
¿Desahogarme en otra parte? Ni hablar, queridos nobles... ¡Hip!... ¡Hip!... Para serviros, mis nobles señores... ¡Hip!... ¡Un buen jugo de la parra!... ¡Ji, ji, ji!...
¡Maldito! ¡Grosero!...
¡Nos está orinando encima, el muy infame!... Detenedlo...
¡SOLDADOS, PRENDEDLO, ES UNA ORDEN!

Dejadme, soy vuestro jefe...
Cuando seas teniente te obedeceremos. Por el momento lo es el Señor de Belmont.
Es escandaloso... Vergonzoso...
El teniente Lorcey es un enviado del Rey; ¿qué le dirá cuando regrese a Versalles?
Este lugar está maldito, nadie volverá a Francia.
CALLAOS... Vosotros, encerradlo en un calabozo.
El central, es menos inmundo.
De acuerdo...
Y poco después...
... ¡Ja! ¡Esos idiotas van a pagar el haberme contrariado... ¡Los muy imbéciles!...
Y en mitad de la noche...
...Sí, soldado Gibteau, en mi vivienda, sí, un arco y unas flechas que les robé a los indios. Eso entrará por esta abertura. Rápido... Tendrás una botella de vino a cambio.
Después...
Aquí tenéis... El arco y las flechas, eso es todo lo que he encontrado.
Bien, gracias.
Pero al amanecer...
22


Atravesado, el joven indio cae ante el asombro de sus semejantes...
.. que rápidamente comprenden la agresión y se llevan hasta el poblado el cuerpo del desdichado, vociferando de cólera.
Mientras...
... ¡Todo en pedacitos! ¡Ji, ji, ji!... La flecha y el arco... Y pluf... ¡Nadie entenderá nada y ese teniente se verá obligado a liberarme para hablar con los indios!... ¡Ja, ja, ja! ¡Esta sí que es buena!
Y poco después...
...¿Ya estáis trabajando, señor Lorcey? Bravo... ¡Oh! ¡Tenéis un trazo estupendo! ¡Su Majestad el Rey no se ha equivocado!
De pronto..
¿Qué? ¡Los Natchez llegan muy exaltados, y van encabezados por su jefe!
¡¡En efecto, están cargando con el cadáver de uno de ellos!!
Entonces, durante un buen rato el jefe indio gesticula y grita...
¡Diablos! Haced llamar al sargento... Sacadle de la prisión, es el único que entiende el lenguaje de esos indígenas.
Por fin...
... Es vuestra oportunidad, sargento. Traducidnos lo que ese indio vocifera...
.. ¡Nos acusa de haber matado a este joven guerrero! ¡Con una flecha de los Natchez, además!... Dice que tanto el cielo como la tierra nos castigarán y que vamos a morir todos, porque aquí, todo le obedece porque él es el rey sol...
¡Ah! ¿Él también?...
23

¡Bien!... Ahora que ya no me necesitáis, voy a desayunar. Me muero de hambre... Abrid paso...
¡EH! ¡MIS DIBUJOS! ¡Especie de animal!
¡Vaya!... Estos garabatos... De nada sirven aquí... ¡PFFF!...
Los dibujos del Rey... De su parte...
PAAF
El sargento rebota sobre el tejado...
... y tiene suerte de caer sobre unos sacos de harina.
¡Por la peste del diablo, que me las pagará!... ¡Je! Tú, el presumido, el artista de mis calzones, te convoco aquí a un duelo con la espada. Eso si tienes valor... desperdicio de esa podredumbre de Versalles.
¡Ahora mismo!
Y poco después...
Aquí tienes, el truco del mendigo... ¿Sí?
Y aquí, el pase del Rey... ¿Y bien?
¡Diablos!... Este va a morir.
BUM



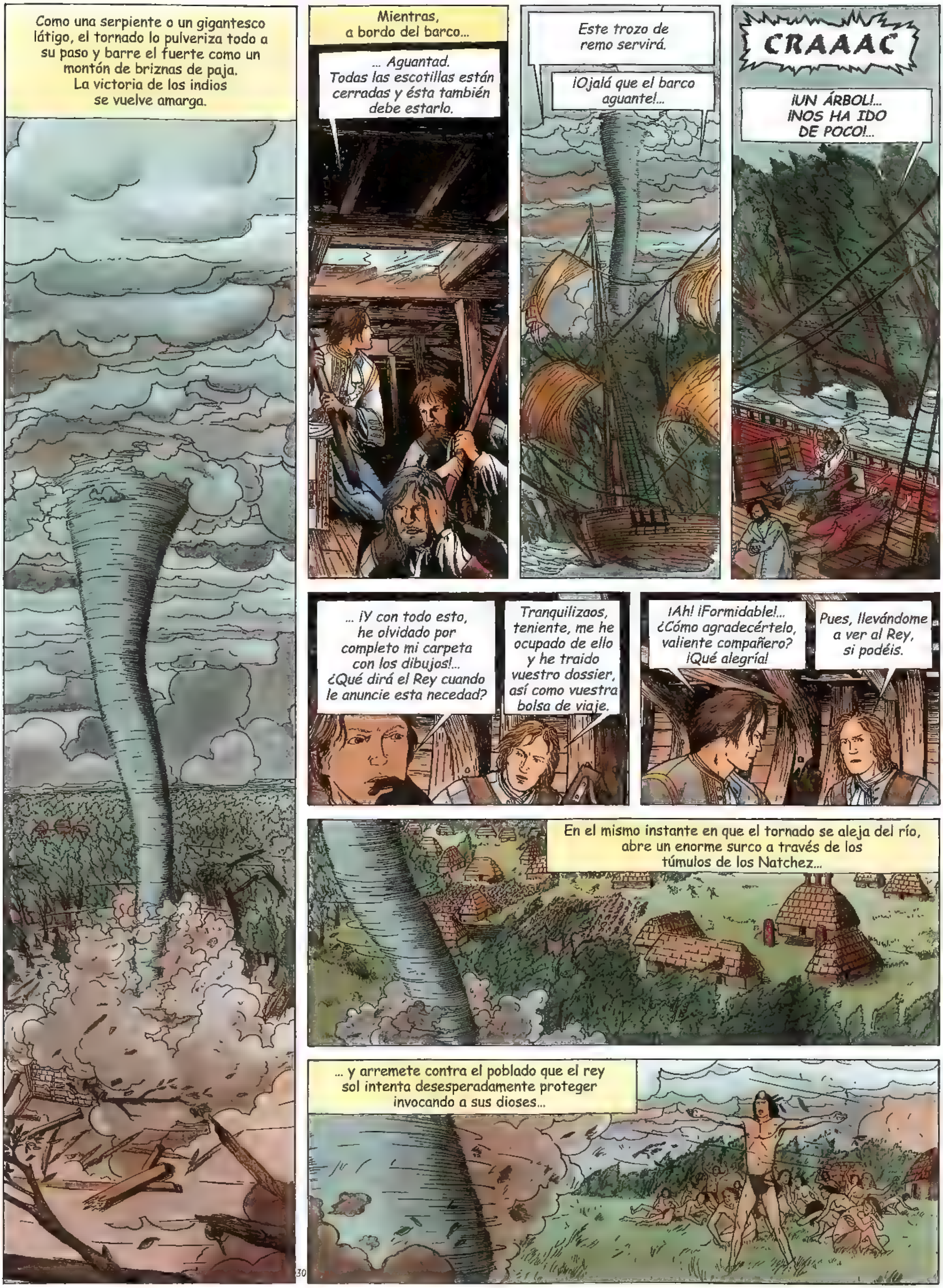
¡Por los cuernos del diablo, he fallado!...
¡Mil rayos, si no os hubierais agachado para recoger vuestra espada, estaríais muerto!...
Eh, el soldado Duperroi, se muere.
DETENEDLE Y ATADLE... Había escondido una pistola, el muy hipócrita, y ha asesinado a un soldado del Rey...
¡Hum! ¡En otros tiempos, cuando un jefe mataba a un hombre de la tropa, no había para tanto!
El caso es que no queríais matar a ese desdichado, sargento, sino a vuestro superior, el teniente Lorcey.
¡Bah! Nuestro ejército no necesita artistas y...
Amordazadlo...
...Está bien atado.
Y un poco más tarde...
En espera de la decisión de un tribunal militar, aplicaremos el castigo de rigor en la marina y los fuertes del reinado. Permaneceréis colgado y elevado hasta el alba, si las ratas os dejan intacto... Vamos, ejecución.
Con estupefacción, los indios, al pie de un túmulo, ven balancearse a esa presa curiosa que parece que se les ofrece...

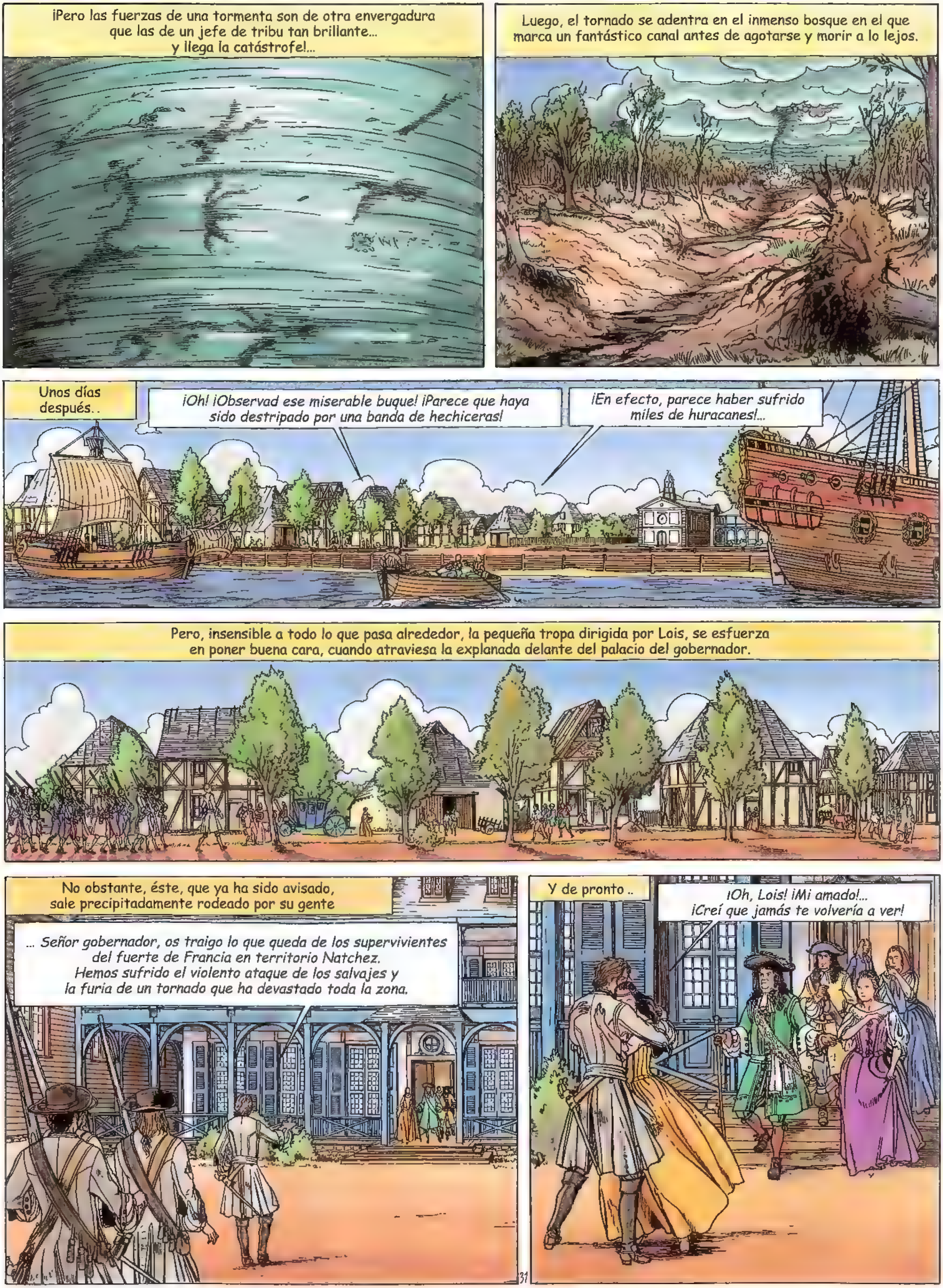
Durante un buen rato, los Natchez no parecen estar interesados en ese colgado que se tambalea lentamente y vocifera sonidos extraños.
Pero, en plena noche, algunos se envalentonan y se aproximan al sargento, quien, exhausto, ya casi no se mueve.
Y al alba siguiente...
Ah, teniente Lorcey, iba a llamar a vuestra puerta para despertaros, porque ya es hora de subir al sargento y encerrarlo de nuevo en la cárcel.
Ya voy.
Y...
¡Oh! ¡Los indios han mantenido las hogueras! ¡Qué extraño!...
En efecto, de los indios hay que esperar cualquier cosa.
Cuando ..
¡Diablos, el sargento ha desaparecido! ..
¡Habrán sido los indios!... ¡La tentación de llevarse el cuerpo que parecía habérseles ofrecido ha sido muy fuerte! ¡Vaya!...
¡Soldados! Llamad a formación, todos a sus puestos.
... Quizá deberíais ir a buscar vuestras hojas de dibujo y bosquejar todo esto.
¡No! Teniente Belmont, el ambiente es pesada y creo que esos salvajes están dispuestos a atacar...
En cualquier caso, se están enfureciendo y están mostrando una cabeza escalpada...
¡Diantres, no hay duda de que es la del sargento descuartizado! ¡Si el sabor de la sangre y el hambre canina los impulsan, ya podemos esperar lo peor!...

Van a atacar, señor Belmont. Bajo para ocuparme de los hombres.
Tenéis razón. Efectivamente, pasa algo insólito...
¡Diantres! ¡Los Natchez están empujando unas enormes bolas! ¿Qué quiere decir...?
CARGAD TODOS LOS FUSILES... ¡Rápido, rápido, que llegan los indios!
... ¿Pero qué hacéis aquí, teniente Lorcey?
Tomando un atajo, los hombres no están listos.
Al fin...
AAAH... AH...
¡Diablos, Belmont!.. ¡Eliminado brutalmente!.. ¡Pobre hombre!... ¡Ahora, soy yo quien debe dar las órdenes a los soldados, y esto es la guerra!...
Mientras, los indios han lanzado las bolas dentro del foso, escalan vivamente y desembocan en la muralla.

Los soldados, formando un cuadrado, en el centro del fuerte, sufren graves pérdidas, desbordados por la gran cantidad de indios.
Mientras, los Natchez, decididos, toman pie en la plaza..
De pronto...
¡CUIDADO! EL INCENDIO ESTÁ LLEGANDO AL LOCAL DE LA PÓLVORA... ¡RÁPIDO!...
Finalmente, explota...
BUM
Los indios son los que más han sufrido la deflagración... Parecen desconcertados... Vamos, todos al barco... ¡RÁPIDO!...
Pero, en el momento en que los supervivientes embarcan...
Los indios se están recuperando... Una vez a bordo, fuego a discreción... Y romped las amarras cuando el último soldado haya embarcado. .

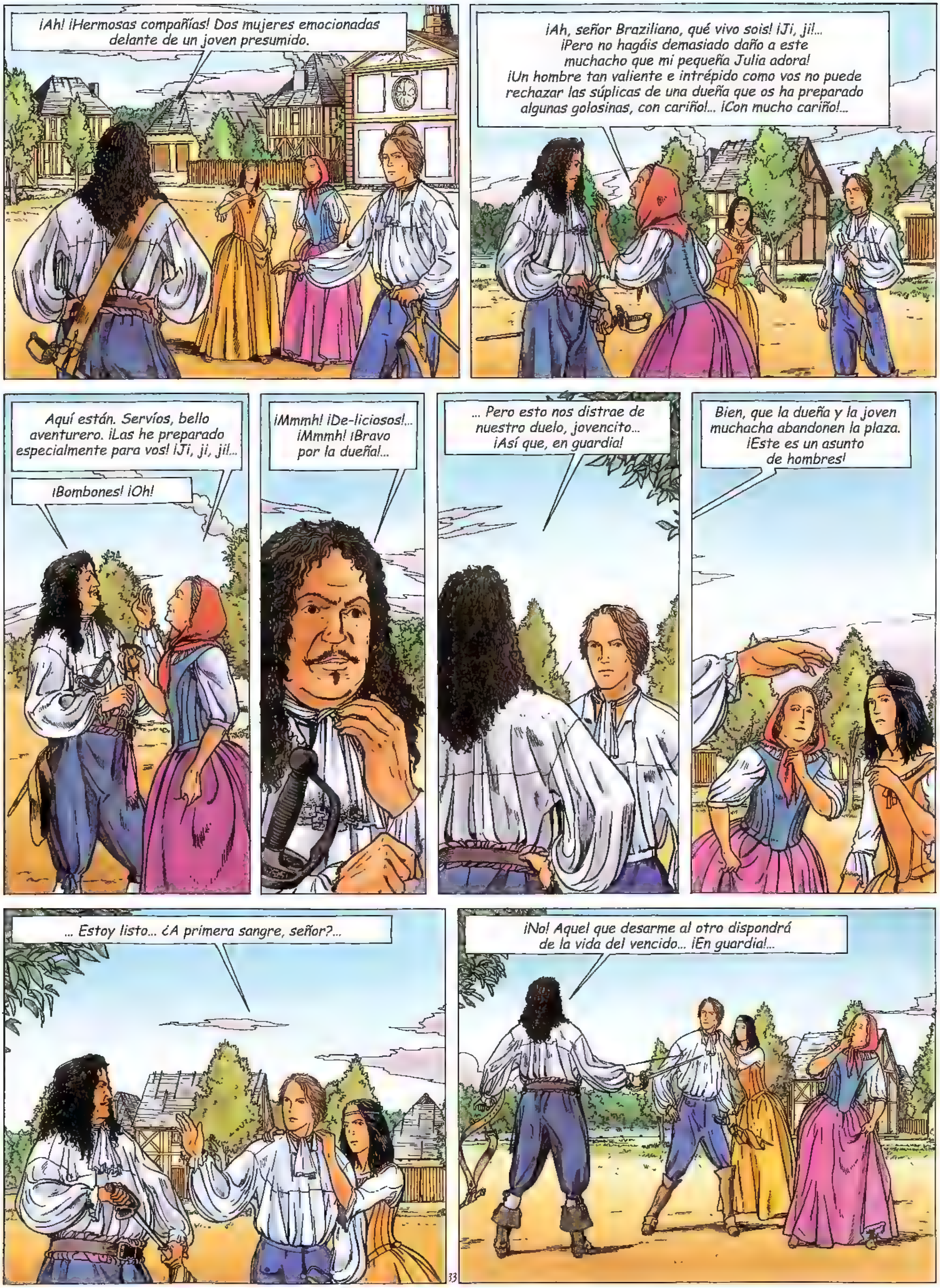
Apenas el barco es liberado de sus trabas, los indios están ya al borde del río, pero reciben la primera descarga de los supervivientes...
RECARGAD LOS FUSILES... Y TENSAD LAS VELAS.
De pronto, el viento, al que nadie había prestado atención, se intensifica, estorbando los disparos de los arqueros Natchez.
Pero la mayoría de los vencedores se llevan ya sus presas, ebrios de sangre y de furor.
¡ATENCIÓN! ¡SE AVECINA UNA TORMENTA!...
¡Bien! ¡Sólo nos faltaba eso!... Llevad el barco contra el bosque, es nuestra única oportunidad.
¡Los árboles se desgarran y nuestro mástil puede romperse de un momento a otro!... ¡Aaah!
Bruscamente...
¿QUÉ ES ESO?...
¡UN TORNADO!... ¡ESTAMOS PERDIDOS!...


Como una serpiente o un gigantesco látigo, el tornado lo pulveriza todo a su paso y barre el fuerte como un montón de briznas de paja. La victoria de los indios se vuelve amarga.
Mientras, a bordo del barco...
... Aguantad. Todas las escotillas están cerradas y ésta también debe estarlo.
Este trozo de remo servirá.
¡Ojalá que el barco aguante!...
CRAAAC
¡UN ÁRBOL!... ¡NOS HA IDO DE POCO!...
... ¡Y con todo esto, he olvidado por completo mi carpeta con los dibujos!... ¿Qué dirá el Rey cuando le anuncie esta necedad?
Tranquilizaos, teniente, me he ocupado de ello y he traído vuestro dossier, así como vuestra bolsa de viaje.
¡Ah! ¡Formidable!... ¿Cómo agradecértelo, valiente compañero? ¡Qué alegría!
Pues, llevándome a ver al Rey, si podéis.
En el mismo instante en que el tornado se aleja del río, abre un enorme surco a través de los túmulos de los Natchez...
... y arremete contra el poblado que el rey sol intenta desesperadamente proteger invocando a sus dioses...

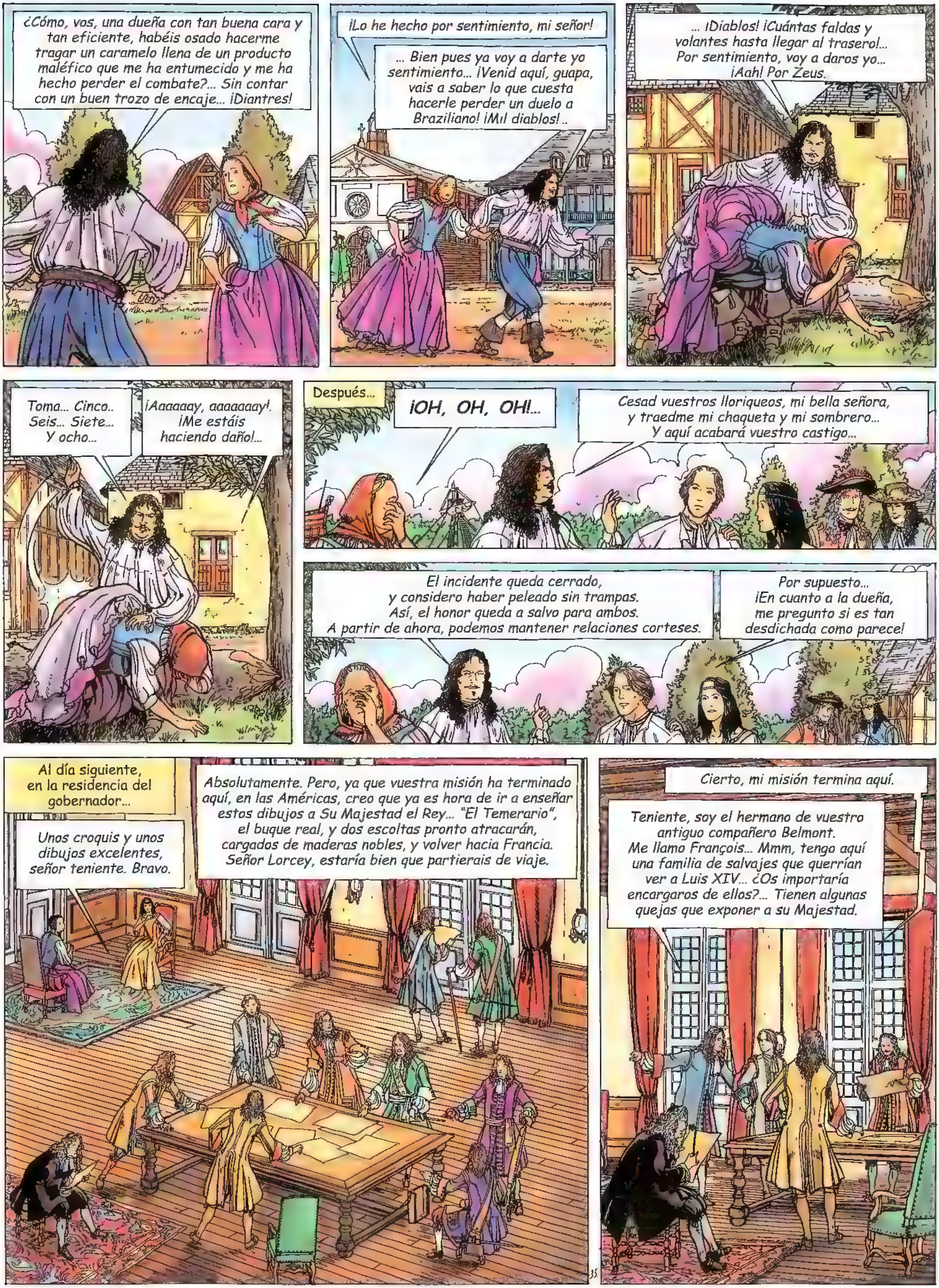


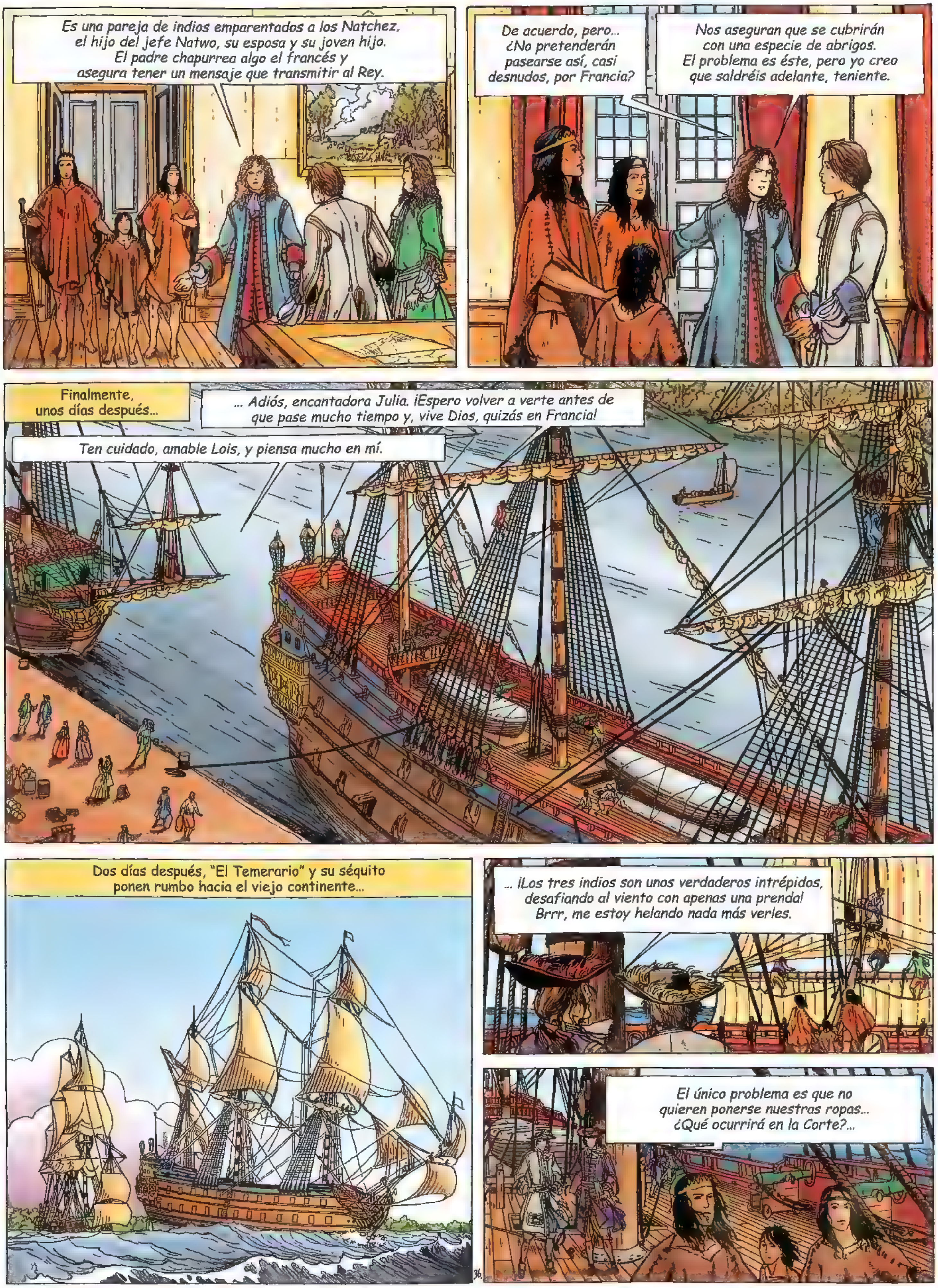
¡Pero las fuerzas de una tormenta son de otra envergadura que las de un jefe de tribu tan brillante... y llega la catástrofe!...
Luego, el tornado se adentra en el inmenso bosque en el que marca un fantástico canal antes de agotarse y morir a lo lejos.
Unos días después. .
¡Oh! ¡Observad ese miserable buque! ¡Parece que haya sido destripado por una banda de hechiceras!
¡En efecto, parece haber sufrido miles de huracanes!...
Pero, insensible a todo lo que pasa alrededor, la pequeña tropa dirigida por Lois, se esfuerza en poner buena cara, cuando atraviesa la explanada delante del palacio del gobernador.
No obstante, éste, que ya ha sido avisado, sale precipitadamente rodeado por su gente
... Señor gobernador, os traigo lo que queda de los supervivientes del fuerte de Francia en territorio Natchez. Hemos sufrido el violento ataque de los salvajes y la furia de un tornado que ha devastado toda la zona.
Y de pronto ..
¡Oh, Lois! ¡Mi amado!... ¡Creí que jamás te volvería a ver!

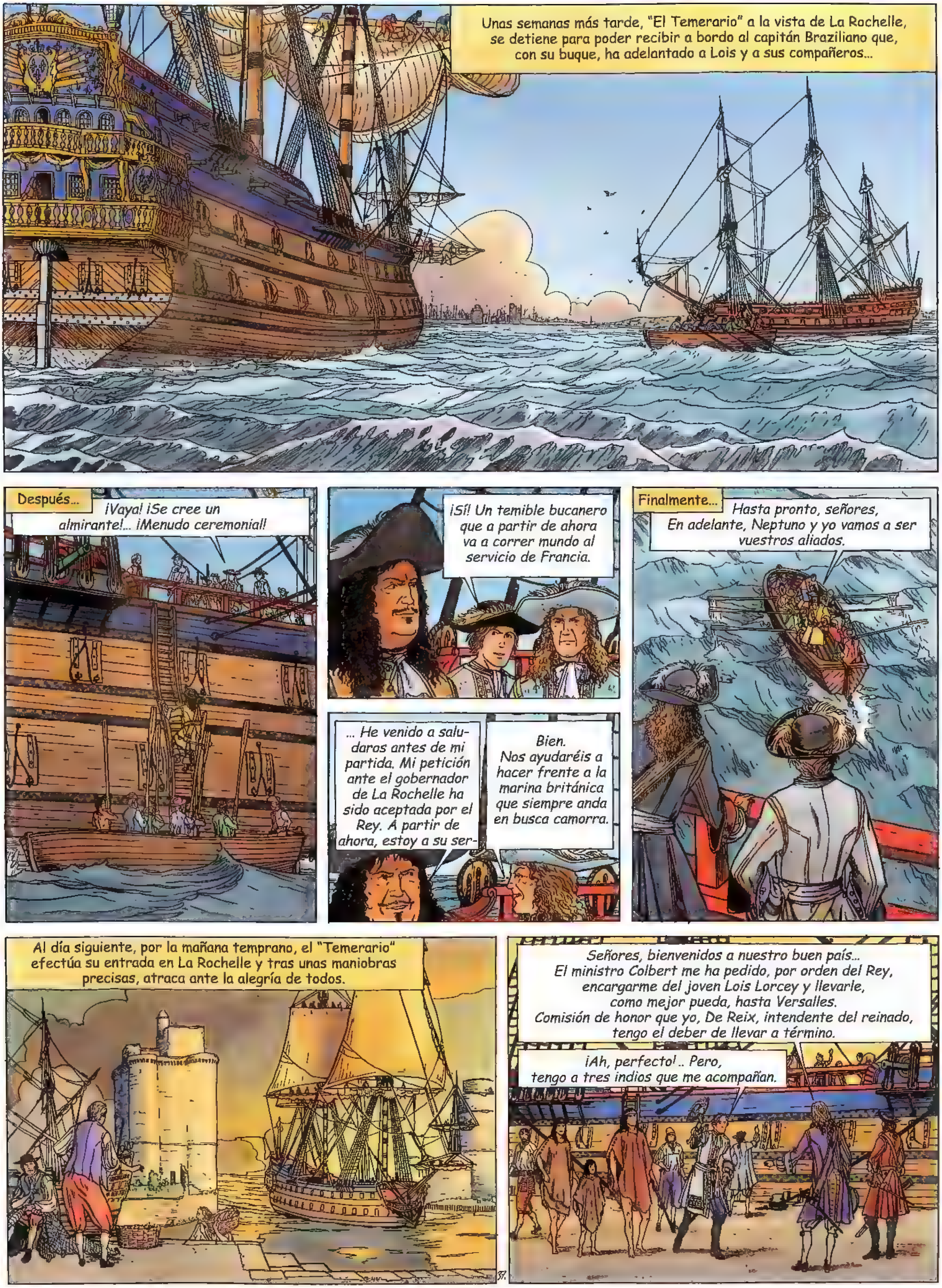
Hija mía, sois muy intrépida con este joven y demasiado impulsiva... ¡Hum! Ya hablaremos de esto más tarde con vuestra dueña y vuestro confesor, monseñor el Obispo. Dejad que el teniente se explique.
Bien, como consecuencia de un violento ataque de los indios Natchez, el teniente Belmont ha fallecido. Desbordados por el gran número de indios, hemos tenido que replegarnos... Entonces se ha formado un terrible tornado y lo ha destruido todo: el fuerte y, creo que a toda la tribu india.
¡De alguna manera, de buena os habéis librado, porque si esos salvajes no os hubieran agredido, el tornado os hubiera destruido!... ¡Extraordinario!... ¿No es así, señor Braziliano?...
Cierto. El joven teniente va de explosión en explosión.
El Señor Braziliano, que es un temible aventurero de los mares, desea ofrecer su espada al servicio del Rey de Francia, pero ante todo, desea ajustar una afrenta.
Vos, señor Lorcey, habéis hundido el buque de mi asociado Corbin, y ello me ha obligado a huir, y eso que venía a escoltar los buques del Rey Luis XIV... Mi honor ha sido manchado. Como consecuencia, os pido que lo reparéis... Vais a combatir a vuestra elección.
Dejad que me reponga de mis emociones y fatigas... Pasado mañana, a las nueve, en la explanada.
No faltéis, señor Lorcey... Hasta luego...
Dos días después...
¡No irás a pelear contra este animal! Es dos veces más pesado que tú... Una especie de toro furioso.
Sí. Me veo forzado, pero creo poder enredarle durante el duelo.
También tiene una terrible reputación... Te va a herir... Entonces, yo moriré, te lo aseguro.
¡Observad esto!... Dejadme hacer a mí y os garantizo que este combate acabará bien... ¡Hum! Además, ahí está nuestro bucanero... ¡Diantres! ¡Más impetuoso que nunca!...

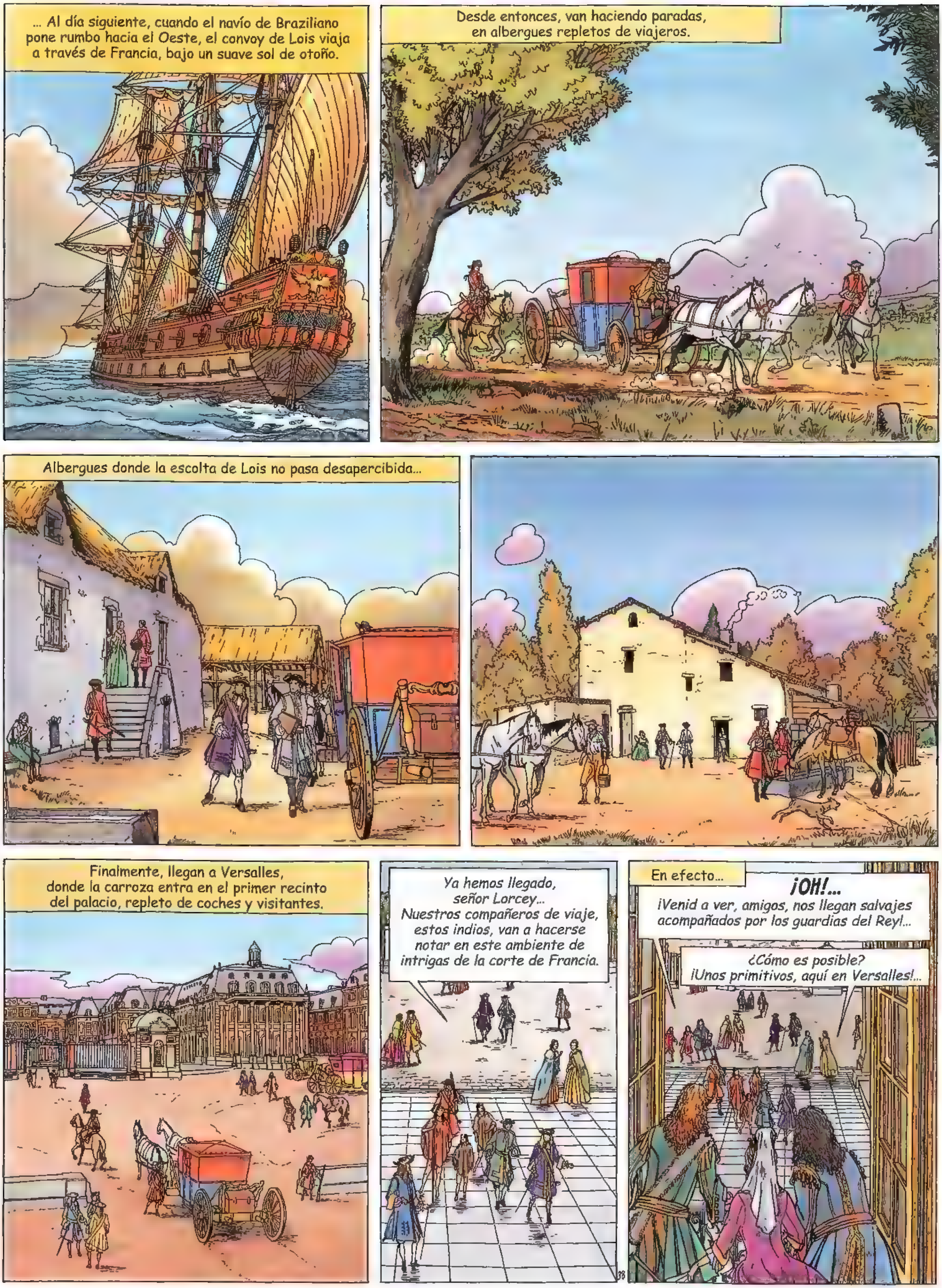

¡Ah! ¡Hermosas compañías! Dos mujeres emocionadas delante de un joven presumido.
¡Ah, señor Braziliano, qué vivo sois! ¡Ji, ji!... ¡Pero no hagáis demasiado daño a este muchacho que mi pequeña Julia adora! ¡Un hombre tan valiente e intrépido como vos no puede rechazar las súplicas de una dueña que os ha preparado algunas golosinas, con cariño!... ¡Con mucho cariño!...
Aquí están. Servíos, bello aventurero. ¡Las he preparado especialmente para vos! ¡Ji, ji, ji!...
¡Bombones! ¡Oh!
¡Mmmh! ¡De-liciosos!... ¡Mmmh! ¡Bravo por la dueña!...
... Pero esto nos distrae de nuestro duelo, jovencito... ¡Así que, en guardia!
Bien, que la dueña y la joven muchacha abandonen la plaza. ¡Este es un asunto de hombres!
... Estoy listo... ¿A primera sangre, señor?...
¡No! Aquel que desarme al otro dispondrá de la vida del vencido... ¡En guardia!...

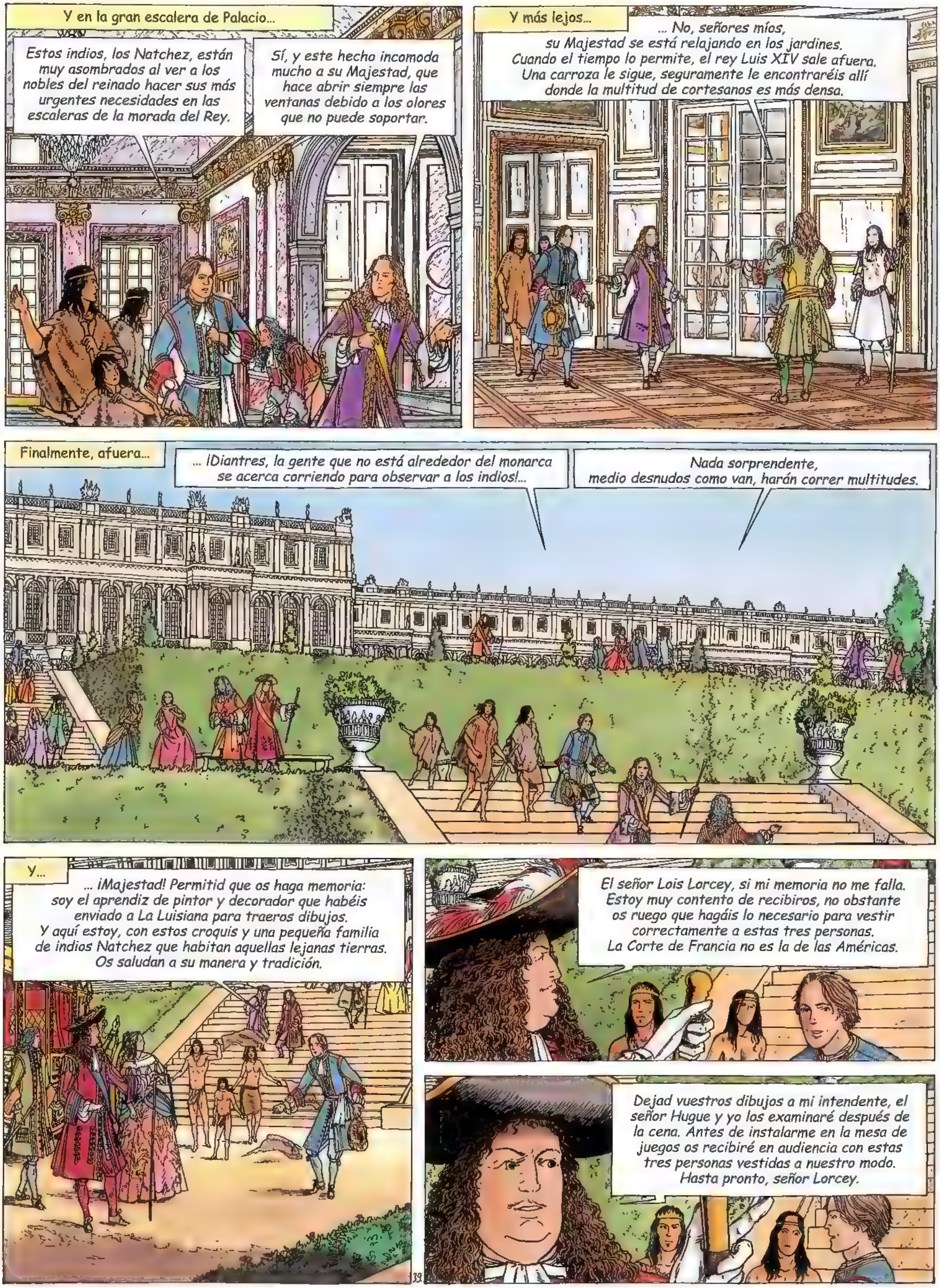
... ¡Ah! ¡El chaval, tiene un buen manejo de la espada!... ¡Oh!... ¡Diablos!...
... ¡Y el paso del mosquetero!... ¡Parado!... ¡Diantres!...
De pronto .
... ¡Oh!... Bien, señor bucanero, en guardia, os lo ruego... ¡Vamos!...
¿Rompéis con el enfrentamiento?... ¿Eh?... Peor, vos lo habéis querido...
CLAC
... Sin la espada... ¡En el suelo!... Debería considerar que he ganado esta disputa... Así que tomo un trozo de encaje como prenda..
Y...
Toma Julia, un trozo de tela que te devuelvo por el pañuelo que por desgracia he perdido en ese maldito fuerte del Misisipi.
¡Mil diablos!... ¡Ese bombón! ¡Juraría que he sido drogado!...
¿Cómo, bello bucanero, habéis digerido mal mi elixir del amor?... ¡Pero si he puesto toda mi ternura en esa poción que debe reunirnos para siempre, oh, noble espadachín!...
31


¿Cómo, vos, una dueña con tan buena cara y tan eficiente, habéis osado hacerme tragar un caramelo llena de un producto maléfico que me ha entumecido y me ha hecho perder el combate?... Sin contar con un buen trozo de encaje... ¡Diantres!
¡Lo he hecho por sentimiento, mi señor!
... Bien pues ya voy a darte yo sentimiento... ¡Venid aquí, guapa, vais a saber lo que cuesta hacerle perder un duelo a Braziliano! ¡Mil diablos! ..
... ¡Diablos! ¡Cuántas faldas y volantes hasta llegar al trasero!... Por sentimiento, voy a daros yo... ¡Aah! Por Zeus.
Toma... Cinco.. Seis... Siete... Y ocho...
¡Aaaaaay, aaaaaaay!. ¡Me estáis haciendo daño!...
Después...
¡OH, OH, OH!...
Cesad vuestros lloriqueos, mi bella señora, y traedme mi chaqueta y mi sombrero... Y aquí acabará vuestro castigo...
El incidente queda cerrado, y considero haber peleado sin trampas. Así, el honor queda a salvo para ambos. A partir de ahora, podemos mantener relaciones corteses.
Por supuesto... ¡En cuanto a la dueña, me pregunto si es tan desdichada como parece!
Al día siguiente, en la residencia del gobernador...
Unos croquis y unos dibujos excelentes, señor teniente. Bravo.
Absolutamente. Pero, ya que vuestra misión ha terminado aquí, en las Américas, creo que ya es hora de ir a enseñar estos dibujos a Su Majestad el Rey... "El Temerario", el buque real, y dos escoltas pronto atracarán, cargados de maderas nobles, y volver hacia Francia. Señor Lorcey, estaría bien que partierais de viaje.
Cierto, mi misión termina aquí.
Teniente, soy el hermano de vuestro antiguo compañero Belmont. Me llamo François... Mmm, tengo aquí una familia de salvajes que querrían ver a Luis XIV... ¿Os importaría encargaros de ellos?... Tienen algunas quejas que exponer a su Majestad.
35

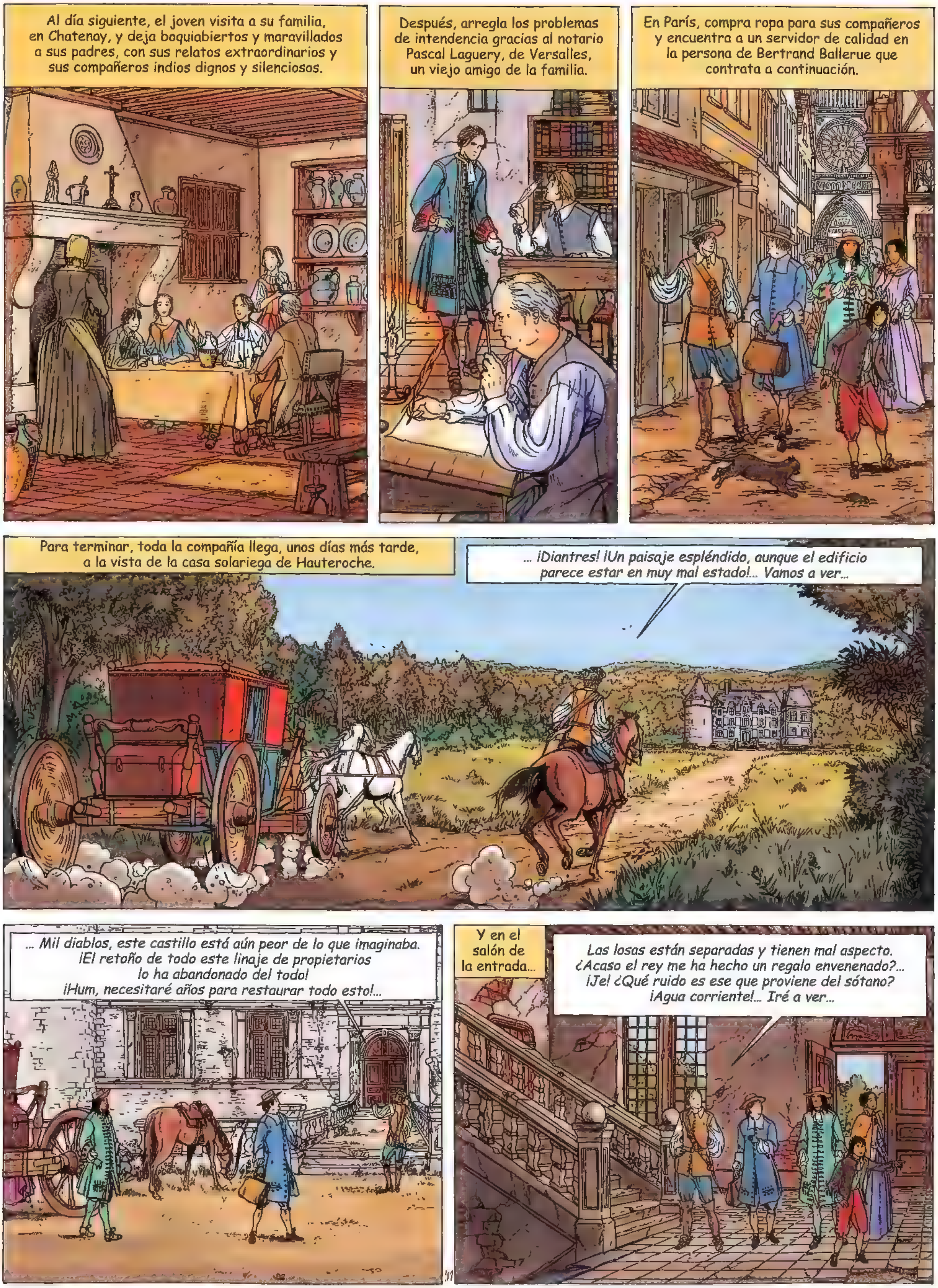

Es una pareja de indios emparentados a los Natchez, el hijo del jefe Natwo, su esposa y su joven hijo. El padre chapurrea algo el francés y asegura tener un mensaje que transmitir al Rey.
De acuerdo, pero... ¿No pretenderán pasearse así, casi desnudos, por Francia?
Nos aseguran que se cubrirán con una especie de abrigos. El problema es éste, pero yo creo que saldréis adelante, teniente.
Finalmente, unos días después...
... Adiós, encantadora Julia. ¡Espero volver a verte antes de que pase mucho tiempo y, vive Dios, quizás en Francia!
Ten cuidado, amable Lois, y piensa mucho en mí.
Dos días después, "El Temerario" y su séquito ponen rumbo hacia el viejo continente...
... ¡Los tres indios son unos verdaderos intrépidos, desafiando al viento con apenas una prenda! Brrr, me estoy helando nada más verles.
El único problema es que no quieren ponerse nuestras ropas... ¿Qué ocurrirá en la Corte?...


Unas semanas más tarde, "El Temerario" a la vista de La Rochelle, se detiene para poder recibir a bordo al capitán Braziliano que, con su buque, ha adelantado a Lois y a sus compañeros...
Después...
¡Vaya! ¡Se cree un almirante!... ¡Menudo ceremonial!
¡Sí! Un temible bucanero que a partir de ahora va a correr mundo al servicio de Francia.
... He venido a saludaros antes de mi partida. Mi petición ante el gobernador de La Rochelle ha sido aceptada por el Rey. A partir de ahora, estoy a su ser-
Bien. Nos ayudaréis a hacer frente a la marina británica que siempre anda en busca camorra.
Finalmente...
Hasta pronto, señores, En adelante, Neptuno y yo vamos a ser vuestros aliados.
Al día siguiente, por la mañana temprano, el "Temerario" efectúa su entrada en La Rochelle y tras unas maniobras precisas, atraca ante la alegría de todos.
Señores, bienvenidos a nuestro buen país... El ministro Colbert me ha pedido, por orden del Rey, encargarme del joven Lois Lorcey y llevarle, como mejor pueda, hasta Versalles. Comisión de honor que yo, De Reix, intendente del reinado, tengo el deber de llevar a término.
¡Ah, perfecto! .. Pero, tengo a tres indios que me acompañan.

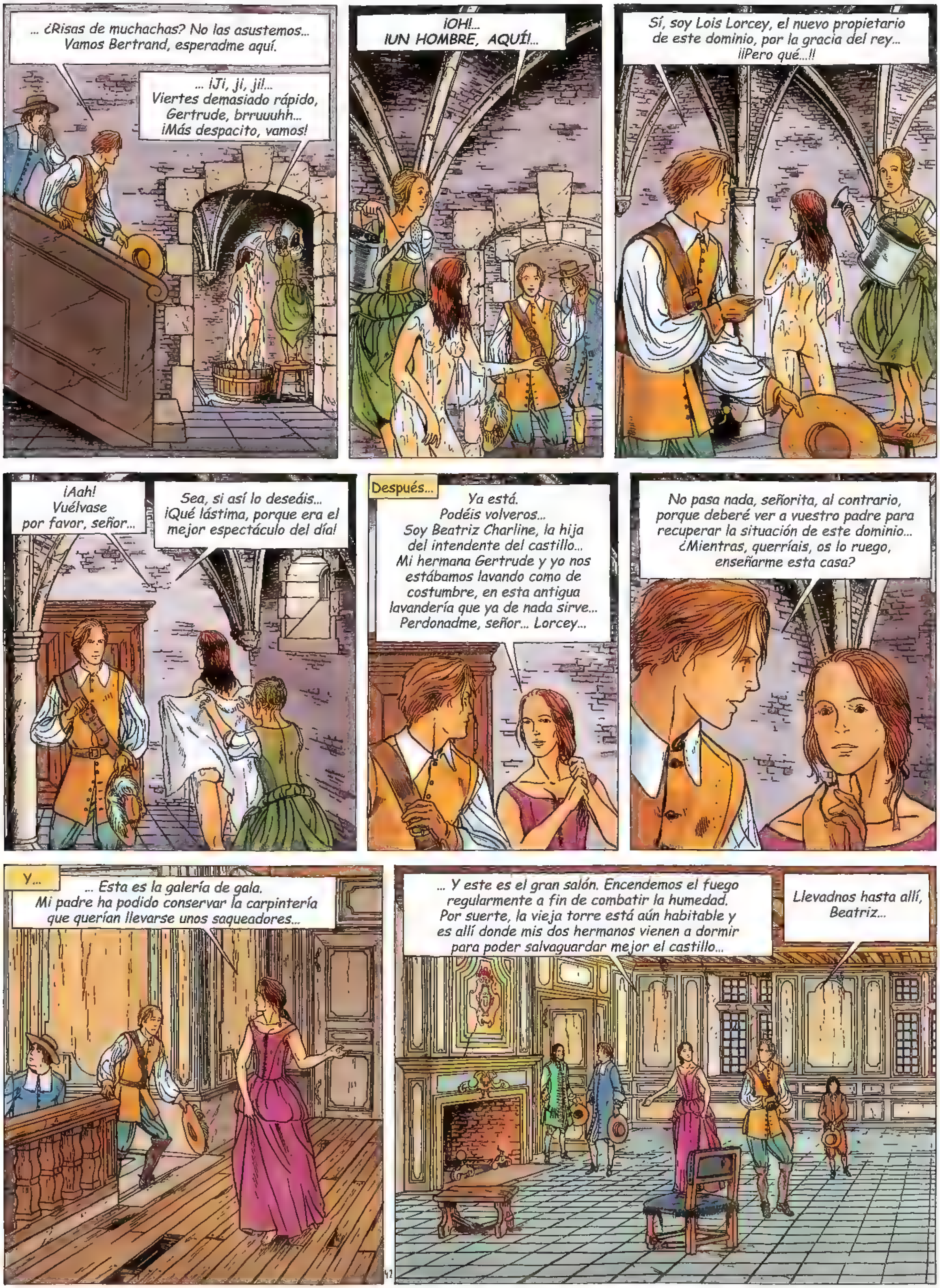

... Al día siguiente, cuando el navío de Braziliano pone rumbo hacia el Oeste, el convoy de Lois viaja a través de Francia, bajo un suave sol de otoño.
Desde entonces, van haciendo paradas, en albergues repletos de viajeros.
Albergues donde la escolta de Lois no pasa desapercibida...
Finalmente, llegan a Versalles, donde la carroza entra en el primer recinto del palacio, repleto de coches y visitantes.
Ya hemos llegado, señor Lorcey... Nuestros compañeros de viaje, estos indios, van a hacerse notar en este ambiente de intrigas de la corte de Francia.
En efecto...
¡OH!...
¡Venid a ver, amigos, nos llegan salvajes acompañados por los guardias del Rey!...
¿Cómo es posible? ¡Unos primitivos, aquí en Versalles!...

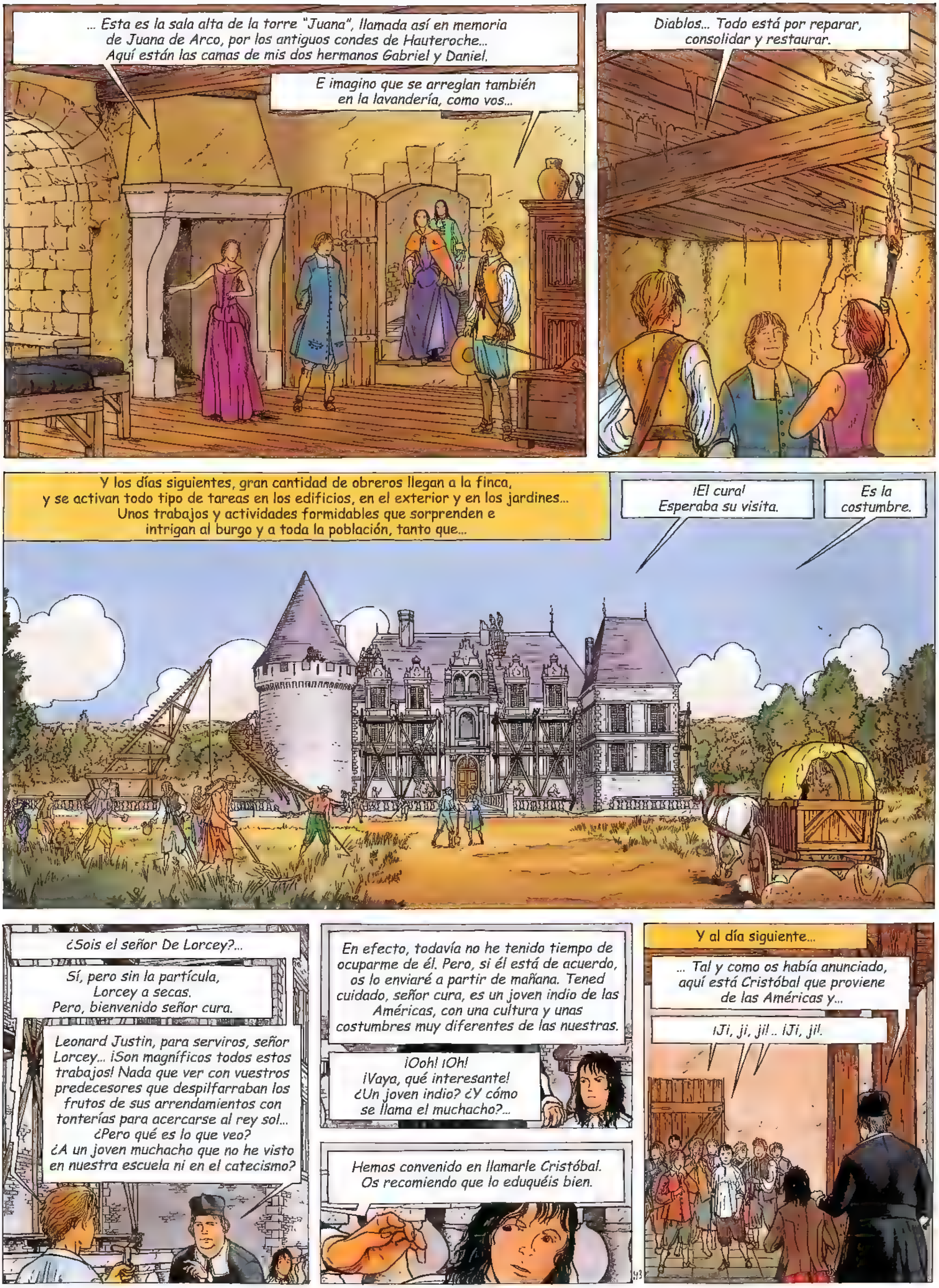

Y en la gran escalera de Palacio...
Estos indios, los Natchez, están muy asombrados al ver a los nobles del reinado hacer sus más urgentes necesidades en las escaleras de la morada del Rey.
Sí, y este hecho incomoda mucho a su Majestad, que hace abrir siempre las ventanas debido a los olores que no puede soportar.
Y más lejos...
... No, señores míos, su Majestad se está relajando en los jardines. Cuando el tiempo lo permite, el rey Luis XIV sale afuera. Una carroza le sigue, seguramente le encontraréis allí donde la multitud de cortesanos es más densa.
Finalmente, afuera...
... ¡Diantres, la gente que no está alrededor del monarca se acerca corriendo para observar a los indios!...
Nada sorprendente, medio desnudos como van, harán correr multitudes.
Y...
... ¡Majestad! Permitid que os haga memoria: soy el aprendiz de pintor y decorador que habéis enviado a La Luisiana para traeros dibujos. Y aquí estoy, con estos croquis y una pequeña familia de indios Natchez que habitan aquellas lejanas tierras. Os saludan a su manera y tradición.
El señor Lois Lorcey, si mi memoria no me falla. Estoy muy contento de recibiros, no obstante os ruego que hagáis lo necesario para vestir correctamente a estas tres personas. La Corte de Francia no es la de las Américas.
Dejad vuestros dibujos a mi intendente, el señor Hugue y yo los examinaré después de la cena. Antes de instalarme en la mesa de juegos os recibiré en audiencia con estas tres personas vestidas a nuestro modo. Hasta pronto, señor Lorcey.

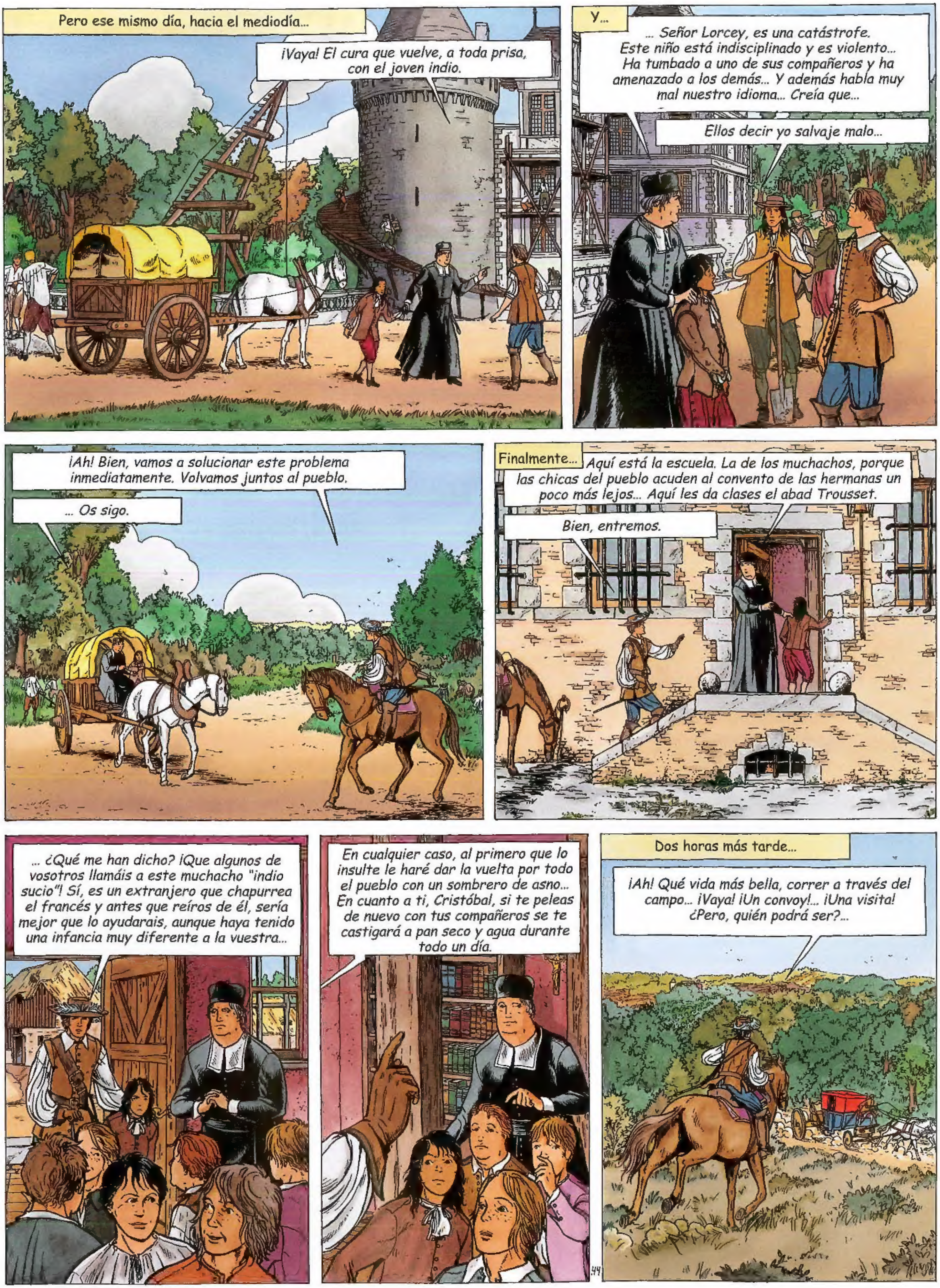
Esa misma noche, cuando el rey abandona la mesa...
... ¡Ah, señor Lorcey, el aventurero! Bien, seguidnos porque tengo algunos cumplidos que haceros en cuanto a los dibujos que habéis traído de nuestra bella provincia de América.
... ¡Bien! Hemos examinado vuestras obras detenidamente. Son excepcionales y nos da una excelente idea de cómo son esas tierras lejanas. Muy bien, señor Lorcey.
Además, nos han informado que habéis sido muy valiente tanto en mar como en tierra. Bravo. Esto merece una recompensa.
Y además, algunos de vuestros dibujos, como los de esta bella mujer, demuestran que tenéis buen gusto. Perfecto.
Puesto que vuestra actitud generosa ha incitado al gobernador de la Luisiana a nombraros teniente, en razón de vuestra joven edad, creemos razonable regalaros una finca en lugar de un título...
Aquí tenéis pues, un título de propiedad que hemos ganado en el juego, durante el encuentro con el marqués de Hauteroche, y aquí, un cofrecillo que contiene una cantidad que os permita restaurar la casa solariega y su dominio, ya que actualmente está todo en mal estado, porque el antiguo propietario lo ha sacrificado todo por su pasión por las cartas.
Adelante, joven, haced un buen trabajo, como habéis efectuado en la lejanía... Pero llevaos a estos indios ya que aquí en la Corte no serían muy felices.
Mil gracias, Sire.
... Y bien, Lorcey, ya sois un hombre pudiente, aunque no os hayan ennoblecido...
Convenceos, De Reix, prefiero un dominio sin título que todo lo contrario, como se da a menudo en nuestros días.

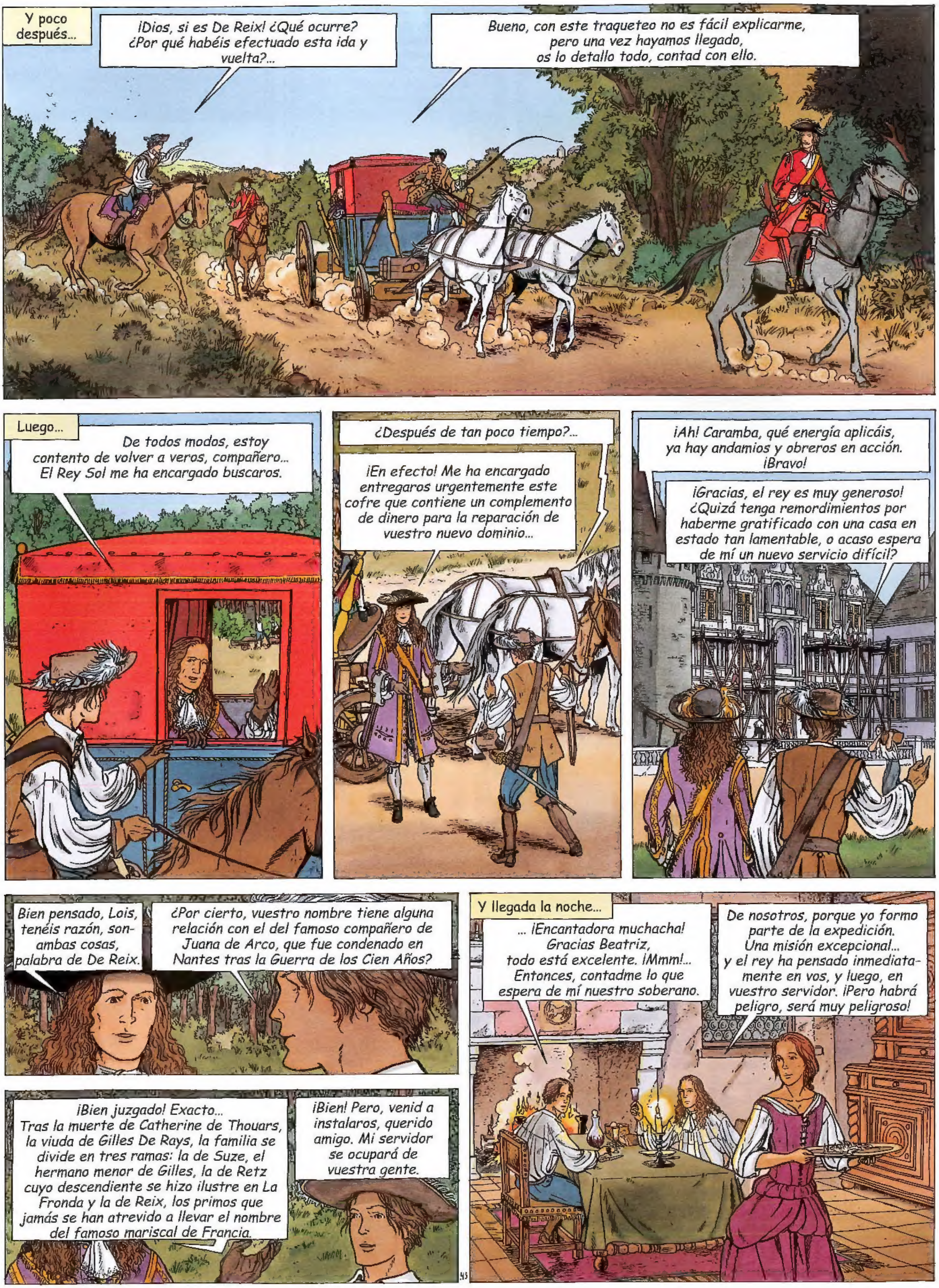


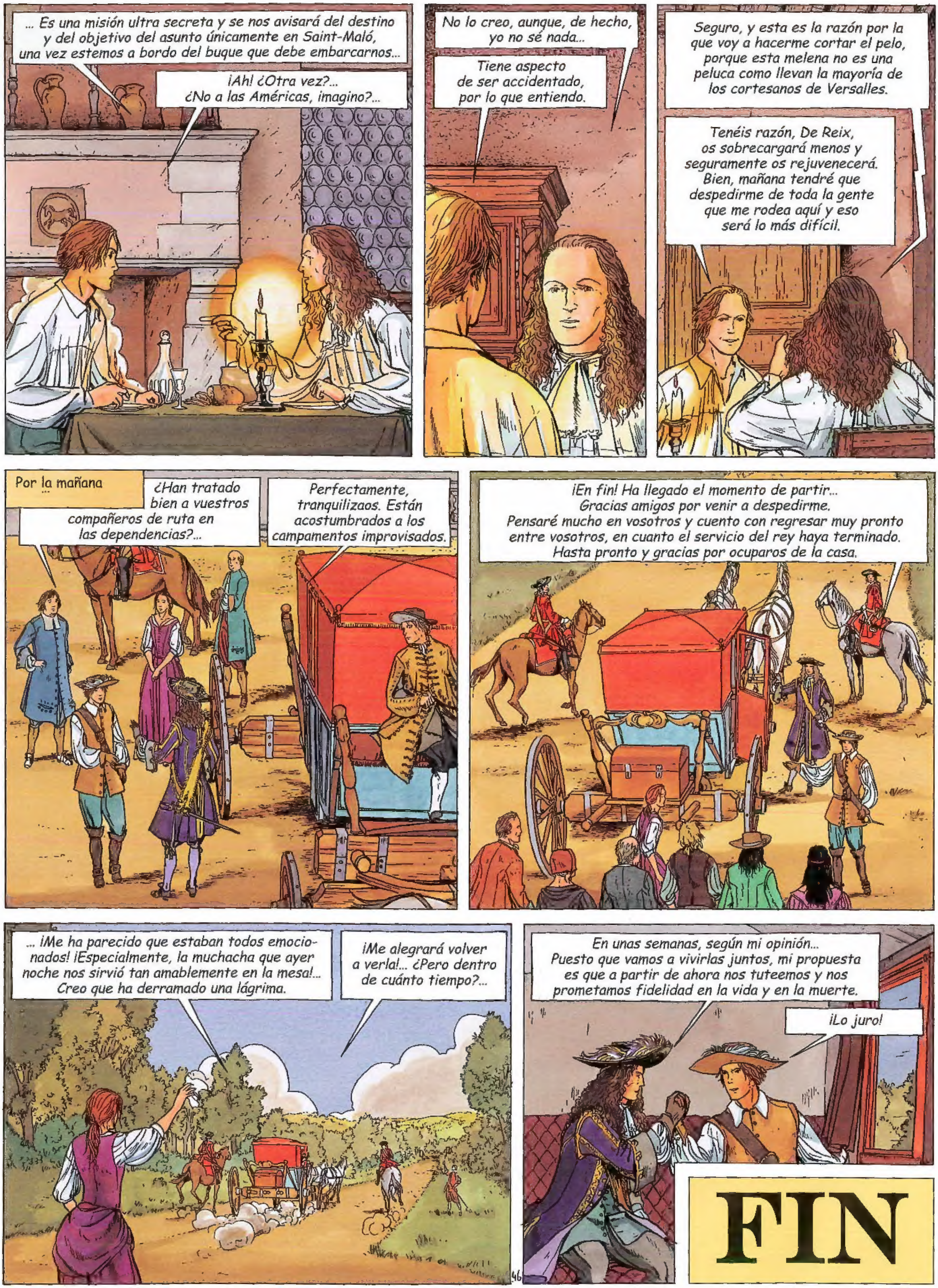
Al día siguiente, el joven visita a su familia, en Chatenay, y deja boquiabiertos y maravillados a sus padres, con sus relatos extraordinarios y sus compañeros indios dignos y silenciosos.
Después, arregla los problemas de intendencia gracias al notario Pascal Laguery, de Versalles, un viejo amigo de la familia.
En París, compra ropa para sus compañeros y encuentra a un servidor de calidad en la persona de Bertrand Ballerue que contrata a continuación.
Para terminar, toda la compañía llega, unos días más tarde, a la vista de la casa solariega de Hauteroche.
... ¡Diantres! ¡Un paisaje espléndido, aunque el edificio parece estar en muy mal estado!... Vamos a ver...
... Mil diablos, este castillo está aún peor de lo que imaginaba. ¡El retoño de todo este linaje de propietarios lo ha abandonado del todo! ¡Hum, necesitaré años para restaurar todo esto!...
Y en el salón de la entrada...
Las losas están separadas y tienen mal aspecto. ¿Acaso el rey me ha hecho un regalo envenenado?... ¡Je! ¿Qué ruido es ese que proviene del sótano? ¡Agua corriente!... Iré a ver...


... ¿Risas de muchachas? No las asustemos... Vamos Bertrand, esperadme aquí.
... ¡Ji, ji, ji!... Viertes demasiado rápido, Gertrude, brruuuhh... ¡Más despacito, vamos!
¡OH!... ¡UN HOMBRE, AQUÍ!...
Sí, soy Lois Lorcey, el nuevo propietario de este dominio, por la gracia del rey... ¡¡Pero qué...!!
¡Aah! Vuélvase por favor, señor...
Sea, si así lo deseáis... ¡Qué lástima, porque era el mejor espectáculo del día!
Después...
Ya está. Podéis volveros... Soy Beatriz Charline, la hija del intendente del castillo... Mi hermana Gertrude y yo nos estábamos lavando como de costumbre, en esta antigua lavandería que ya de nada sirve... Perdonadme, señor... Lorcey...
No pasa nada, señorita, al contrario, porque deberé ver a vuestro padre para recuperar la situación de este dominio... ¿Mientras, querríais, os lo ruego, enseñarme esta casa?
Y...
... Esta es la galería de gala. Mi padre ha podido conservar la carpintería que querían llevarse unos saqueadores...
... Y este es el gran salón. Encendemos el fuego regularmente a fin de combatir la humedad. Por suerte, la vieja torre está aún habitable y es allí donde mis dos hermanos vienen a dormir para poder salvaguardar mejor el castillo...
Llevadnos hasta allí, Beatriz...


... Esta es la sala alta de la torre "Juana", llamada así en memoria de Juana de Arco, por los antiguos condes de Hauteroche... Aquí están las camas de mis dos hermanos Gabriel y Daniel.
E imagino que se arreglan también en la lavandería, como vos...
Diablos... Todo está por reparar, consolidar y restaurar.
Y los días siguientes, gran cantidad de obreros llegan a la finca, y se activan todo tipo de tareas en los edificios, en el exterior y en los jardines... Unos trabajos y actividades formidables que sorprenden e intrigan al burgo y a toda la población, tanto que...
¡El cura! Esperaba su visita.
Es la costumbre.
¿Sois el señor De Lorcey?...
Sí, pero sin la partícula, Lorcey a secas. Pero, bienvenido señor cura.
Leonard Justin, para serviros, señor Lorcey... ¡Son magníficos todos estos trabajos! Nada que ver con vuestros predecesores que despilfarraban los frutos de sus arrendamientos con tonterías para acercarse al rey sol... ¿Pero qué es lo que veo? ¿A un joven muchacho que no he visto en nuestra escuela ni en el catecismo?
En efecto, todavía no he tenido tiempo de ocuparme de él. Pero, si él está de acuerdo, os lo enviaré a partir de mañana. Tened cuidado, señor cura, es un joven indio de las Américas, con una cultura y unas costumbres muy diferentes de las nuestras.
¡Ooh! ¡Oh! ¡Vaya, qué interesante! ¿Un joven indio? ¿Y cómo se llama el muchacho?...
Hemos convenido en llamarle Cristóbal. Os recomiendo que lo eduquéis bien.
Y al día siguiente...
... Tal y como os había anunciado, aquí está Cristóbal que proviene de las Américas y...
¡Ji, ji, ji!.. ¡Ji, ji!


Pero ese mismo día, hacia el mediodía...
¡Vaya! El cura que vuelve, a toda prisa, con el joven indio.
Y...
... Señor Lorcey, es una catástrofe. Este niño está indisciplinado y es violento... Ha tumbado a uno de sus compañeros y ha amenazado a los demás... Y además habla muy mal nuestro idioma... Creía que...
Ellos decir yo salvaje malo...
¡Ah! Bien, vamos a solucionar este problema inmediatamente. Volvamos juntos al pueblo.
... Os sigo.
Finalmente...
Aquí está la escuela. La de los muchachos, porque las chicas del pueblo acuden al convento de las hermanas un poco más lejos... Aquí les da clases el abad Trousset.
Bien, entremos.
... ¿Qué me han dicho? ¡Que algunos de vosotros llamáis a este muchacho "indio sucio"! Sí, es un extranjero que chapurrea el francés y antes que reíros de él, sería mejor que lo ayudarais, aunque haya tenido una infancia muy diferente a la vuestra...
En cualquier caso, al primero que lo insulte le haré dar la vuelta por todo el pueblo con un sombrero de asno... En cuanto a ti, Cristóbal, si te peleas de nuevo con tus compañeros se te castigará a pan seco y agua durante todo un día.
Dos horas más tarde...
¡Ah! Qué vida más bella, correr a través del campo... ¡Vaya! ¡Un convoy!... ¡Una visita! ¿Pero, quién podrá ser?...


Y poco después...
¡Dios, si es De Reix! ¿Qué ocurre? ¿Por qué habéis efectuado esta ida y vuelta?...
Bueno, con este traqueteo no es fácil explicarme, pero una vez hayamos llegado, os lo detallo todo, contad con ello.
Luego...
De todos modos, estoy contento de volver a veros, compañero... El Rey Sol me ha encargado buscaros.
¿Después de tan poco tiempo?...
¡En efecto! Me ha encargado entregaros urgentemente este cofre que contiene un complemento de dinero para la reparación de vuestro nuevo dominio...
¡Ah! Caramba, qué energía aplicáis, ya hay andamios y obreros en acción. ¡Bravo!
¡Gracias, el rey es muy generoso! ¿Quizá tenga remordimientos por haberme gratificado con una casa en estado tan lamentable, o acaso espera de mí un nuevo servicio difícil?
Bien pensado, Lois, tenéis razón, son ambas cosas, palabra de De Reix.
¿Por cierto, vuestro nombre tiene alguna relación con el del famoso compañero de Juana de Arco, que fue condenado en Nantes tras la Guerra de los Cien Años?
¡Bien juzgado! Exacto... Tras la muerte de Catherine de Thouars, la viuda de Gilles De Rays, la familia se divide en tres ramas: la de Suze, el hermano menor de Gilles, la de Retz cuyo descendiente se hizo ilustre en La Fronda y la de Reix, los primos que jamás se han atrevido a llevar el nombre del famoso mariscal de Francia.
¡Bien! Pero, venid a instalaros, querido amigo. Mi servidor se ocupará de vuestra gente.
Y llegada la noche...
... ¡Encantadora muchacha! Gracias Beatriz, todo está excelente. ¡Mmm!... Entonces, contadme lo que espera de mí nuestro soberano.
De nosotros, porque yo formo parte de la expedición. Una misión excepcional... y el rey ha pensado inmediatamente en vos, y luego, en vuestro servidor. ¡Pero habrá peligro, será muy peligroso!


... Es una misión ultra secreta y se nos avisará del destino y del objetivo del asunto únicamente en Saint-Maló, una vez estemos a bordo del buque que debe embarcarnos...
¡Ah! ¿Otra vez?... ¿No a las Américas, imagino?...
No lo creo, aunque, de hecho, yo no sé nada...
Tiene aspecto de ser accidentado, por lo que entiendo.
Seguro, y esta es la razón por la que voy a hacerme cortar el pelo, porque esta melena no es una peluca como llevan la mayoría de los cortesanos de Versalles.
Tenéis razón, De Reix, os sobrecargará menos y seguramente os rejuvenecerá. Bien, mañana tendré que despedirme de toda la gente que me rodea aquí y eso será lo más difícil.
Por la mañana ...
¿Han tratado bien a vuestros compañeros de ruta en las dependencias?...
Perfectamente, tranquilizaos. Están acostumbrados a los campamentos improvisados.
¡En fin! Ha llegado el momento de partir... Gracias amigos por venir a despedirme. Pensaré mucho en vosotros y cuento con regresar muy pronto entre vosotros, en cuanto el servicio del rey haya terminado. Hasta pronto y gracias por ocuparos de la casa.
... ¡Me ha parecido que estaban todos emocionados! ¡Especialmente, la muchacha que ayer noche nos sirvió tan amablemente en la mesa!... Creo que ha derramado una lágrima.
¡Me alegrará volver a verla!... ¿Pero dentro de cuánto tiempo?...
En unas semanas, según mi opinión... Puesto que vamos a vivirlas juntos, mi propuesta es que a partir de ahora nos tuteemos y nos prometamos fidelidad en la vida y en la muerte.
¡Lo juro!
FIN

JACQUES MARTIN

LOIS

EL REY SOL • LOS LUISES DE ORO • MONSIEUR, EL HERMANO DEL REY • EL APOLO DE SANGRE

en preparación: • EL CÓDIGO NEGRO • EN LAS GARRAS DEL HALCÓN

ALIX

ALIX EL INTRÉPIDO • LA ESFINGE DE ORO • LA ISLA MALDITA • LA TIARA DE ORIBAL • LA GARRA NEGRA • LAS LEGIONES PERDIDAS • EL ÚLTIMO ESPARTANO • LA TUMBA ETRUSCA • EL DIOS SALVAJE • IORIX EL GRANDE • EL PRÍNCIPE DEL NILO • EL HIJO DE ESPARTACO • EL ESPECTRO DE CARTAGO • LAS VÍCTIMAS DEL VOLCÁN • EL NIÑO GRIEGO • LA TORRE DE BABEL • EL EMPERADOR DE CHINA • VERCINGETÓRIX • EL CABALLO DE TROYA • ¡OH, ALEJANDRÍA! • LOS BÁRBAROS • LA CAÍDA DE ÍCARO • EL RÍO DE JADE • ROMA, ROMA... • FUE EN KHORSABAD • EL ÍBERO • EL DEMONIO DE FAROS • LA CIUDAD ENGULLIDA • EL TESTAMENTO DE CÉSAR • LA CONJURA DE BAAL • LA SOMBRA DE SERAPIS • LA ÚLTIMA CONQUISTA

LEFRANC

LA GRAN AMENAZA • EL HURACÁN DE FUEGO • EL MISTERIO BORG • LA GUARIDA DEL LOBO • LAS PUERTAS DEL INFIERNO • OPERACIÓN THOR • EL OASIS • EL ARMA ABSOLUTA • LA CRIPTA • EL OBJETIVO • LA CAMARILLA • EL VUELO DEL SPIRIT • EL ULTIMÁTUM • LA COLUMNA • LA MOMIA AZUL • EL AMO DEL ÁTOMO • LONDRES EN PELIGRO • NAVIDADES NEGRAS • EL ETERNO SHOGUN

JHEN

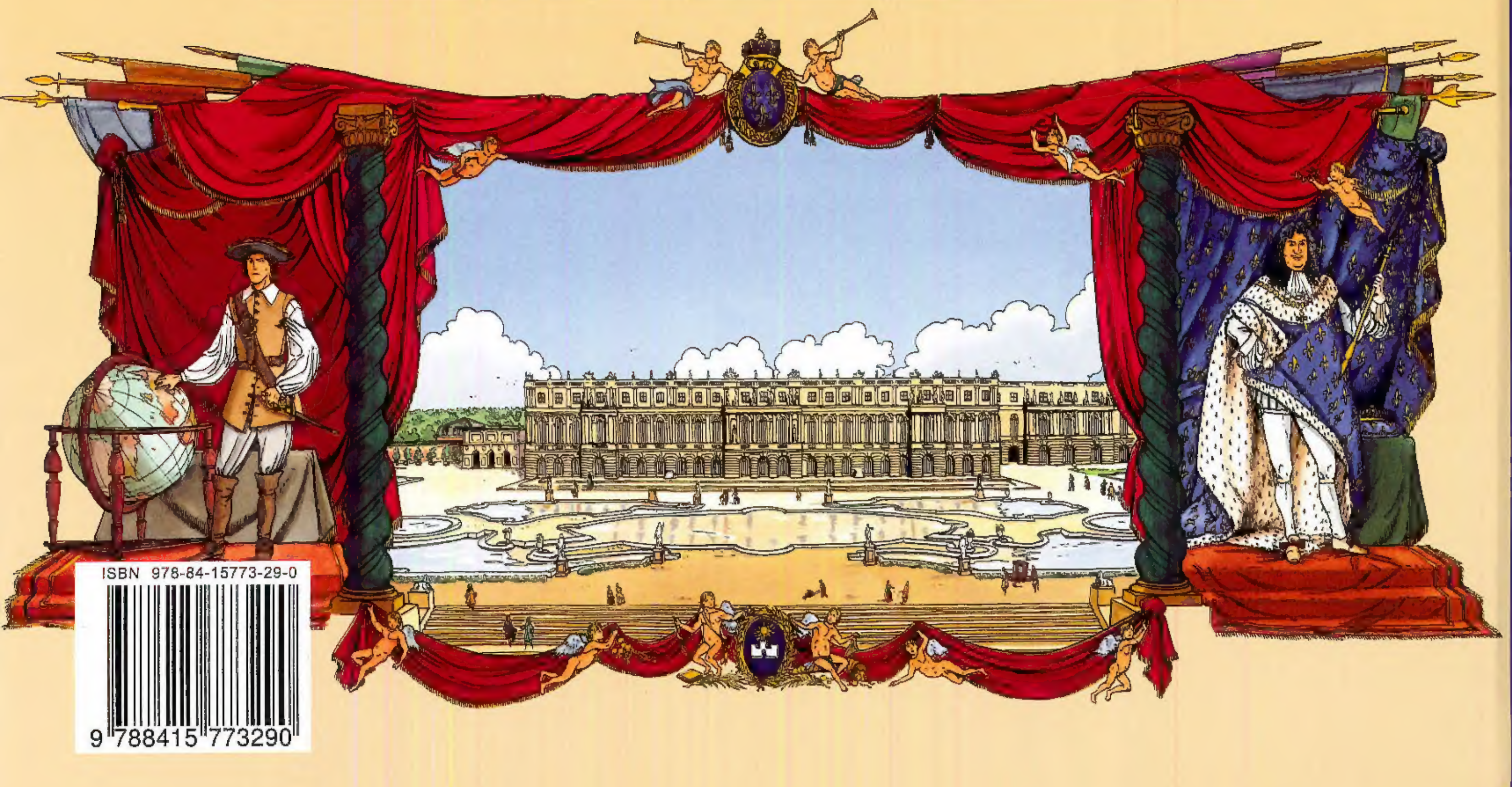
EL ORO DE LA MUERTE • JUANA DE ARCO • LOS DESOLLADORES • BARBA AZUL • LA CATEDRAL• EL OGRO Y LA FLOR DE LIS • EL ALQUIMISTA • EL SECRETO DE LOS TEMPLARIOS • EL ARCÁNGEL

ORIÓN

EL LAGO SAGRADO • EL RÍO ESTIGIA • EL FARAÓN • LOS ORÁCULOS

KEOS

OSIRIS • LA COBRA



ISBN 978-84-15773-29-0